



UNIVERSIDAD
DON VASCO, A. C.

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

Incorporación N° 8727-25 a la

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela de Psicología

**PERCEPCIÓN DE LA MASCULINIDAD Y LA FEMINIDAD EN
PERSONAS QUE ASISTEN A CLASES DE BAILE**

Tesis

para obtener el título de:

Licenciada en Psicología

ALEJANDRA NAZARETH SUAREZ ORTIZ

Asesora: MTRA. PERLA LIZBETH URIBE CARMONA

Uruapan, Michoacán. A 19 de abril de 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A Dios, por guiar mi camino

A papá por apoyarme de manera incondicional durante toda mi vida, por confiar en mí y ser un ejemplo de perseverancia.

A mamá por enseñarme a dar lo mejor cada día, por impulsarme a seguir mis metas y estar a cada paso que doy.

A mi hermana por estar a mi lado en toda mi formación académica, por su luz y alegría que contagian.

A mi pareja por animarme, acompañarme y reconfortarme en el momento ideal.

A mi asesora, por enseñarme a buscar los mejores resultados, por dar claridad a mis ideas y motivarme como profesionista.

A mis amistades más fieles, por hacer cada momento en la universidad más agradable, por hacerlo un lugar de aprendizaje y momentos inolvidables.

A mis abuelos por tener siempre las puertas de su hogar abiertas para mí.

A mis maestros por su ayuda e interés por enseñarme un tema nuevo cada día, por su trabajo tan humano y profesional que caracteriza la carrera.

A la vida, por dejarme disfrutar de este logro.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes.....	1
Planteamiento del problema.....	7
Objetivos.....	11
Preguntas secundarias.....	12
Descripción de las técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	12
Justificación.....	13
Marco de referencia.....	15

Capítulo 1. Masculinidad y feminidad.

1.1 Historia de la masculinidad y feminidad.....	16
1.2 La masculinidad y la feminidad.....	20
1.3 Concepto de masculinidad.....	22
1.3.1 Características de la masculinidad.....	26
1.4 Concepto de feminidad.....	33
1.4.1 Características de la feminidad.....	34
1.5 La masculinidad y feminidad en Latinoamérica.....	38

Capítulo 2. El baile.

2.1 Definición de baile.....	43
2.2 Historia del baile.....	46

2.3 Tipos de baile.....	49
2.3.1 Baile deportivo o de competición.....	49
2.3.2 Baile social.....	50
2.4 La práctica del baile.....	51
2.5 El baile en pareja.....	53
2.5.1 Clasificación de los bailes en pareja.....	55
2.5.2 Ritmos practicados con mayor frecuencia en Latinoamérica.....	55
2.5.2.1 La bachata.....	57
2.5.2.2 La salsa.....	58
2.5.2.3 La cumbia.....	59
2.6 Danza contemporánea.....	60
2.7 Habilidades de los practicantes del baile.....	62

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Descripción metodológica.....	64
3.1.1 Tipo de enfoque.....	65
3.1.2 Tipo de diseño.....	65
3.1.3 Tipo de estudio.....	66
3.1.4 Tipo de alcance.....	67
3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	67
3.2 Población y muestra.....	68
3.3 Descripción del proceso de investigación.....	70
3.4 Análisis e interpretación de resultados.....	71
3.4.1 Percepción.....	71

3.4.2 Baile como medio de expresión.....	76
3.4.3 Movimientos.....	82
3.4.4 Conductas.....	87
3.4.5 Experiencia dentro del baile.....	88
3.4.6 Prejuicios sobre el baile.....	93
Conclusiones.....	96
Bibliografía.....	100
Mesografía.....	101
Anexos.	

INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge con la finalidad de conocer sobre los conceptos que existen sobre la masculinidad y la feminidad, desde la revisión de la teoría hasta el acercamiento a una muestra de estudio. También se presentarán algunas investigaciones que se han realizado sobre la masculinidad y la feminidad, para comprender cada una de las variables a explicar. Esto será abordado desde la práctica del baile, por lo que uno de los capítulos será destinado a explicar este tema.

En este apartado, se darán a conocer los antecedentes de las variables de estudio, el planteamiento del problema, los objetivos que se determinaron para la investigación, las preguntas de investigación, así como un marco de referencia que permitirá al lector estar en contexto con el trabajo que se expone en el presente documento.

Antecedentes.

Hardy y Jiménez (2001) afirman que la masculinidad y la feminidad son construcciones sociales, de manera que una y otra se verán siempre como un conjunto, es decir, se puede diferenciar un concepto del otro, pero para comprenderlos es necesario abordarlos al mismo tiempo.

La feminidad hace referencia a aquellas características de delicadeza, empatía o sensibilidad, según afirman García y Freire (2010). En la generalidad es una de las maneras en que se describe la feminidad, la cual se explicará a detalle más adelante.

El concepto de masculinidad se define de manera distinta según el autor que lo explique. Como lo mencionan Téllez y Verdú (2011), hay distintos significados de masculinidad y estos se van a ver modificados según la cultura.

La masculinidad, abordada desde un punto de vista social y cultural, incluye los ideales y estereotipos de género, además, es un concepto plasmado de subjetividad y la manera comportarse, así lo mencionan Villaseñor y Castañeda (2003).

Según Guttman (referido por Téllez y Verdú; 2011: 86), “la masculinidad es, por definición, cualquier cosa que los hombres piensen y hagan”. Por lo tanto, habrá numerosas características atribuidas a este concepto. Algunas más frecuentemente mencionadas son respecto a que la masculinidad está definida por las características que poseen los hombres, como la fortaleza, la seguridad y la competitividad según Masters, Johnson y Kolodny (1992).

Por otra parte, es necesaria una revisión de estudios que se relacionen con el presente trabajo. Entre ellos, se detectó una primera investigación, denominada “Motivaciones internas y externas para la iniciación y permanencia en la práctica del tango”. Fue elaborada en el año 2016, por Vizcaíno, en la ciudad de Uruapan,

Michoacán, que tuvo como objetivo describir las principales motivaciones que se presentan en las personas que inician y permanecen en la práctica del tango en Uruapan y Morelia, Michoacán, México.

Las técnicas de recolección utilizadas son la entrevista individual a profundidad y el grupo focal. Se obtuvo información mediante las academias de baile acercándose a los sujetos que asisten a ellas; particularmente, se indagó sobre las motivaciones internas y externas. En cuanto a los resultados, fue posible observar que los sujetos presentaban una necesidad de logro y motivación por competencia. Se encontró que los sujetos asistían al tango por la curiosidad o, en otras palabras, como una conducta exploratoria, también se mostraron como motivos para asistir a estos grupos, la necesidad de afecto, amor, la dependencia, seguridad, estima y autorrealización.

Posteriormente se concluyó con que las personas que inician la práctica del tango, presentan motivaciones que nacen en ellas mismas, como un “anhelo o meta de toda la vida de hacerlo” (Vizcaíno; 2016: 124). Finalmente, para que haya permanencia, se encontró que la necesidad de logro y de competencia son determinantes para ello.

Posteriormente, se revisó otra investigación que lleva por título: “La bachata como forma de expresión erótico-sensual en mujeres”, realizada en el año 2015 por Hurtado, en la Ciudad de México. Dicho trabajo tuvo como objetivo general determinar si hay cambios en la expresión erótico-sensual en un grupo de mujeres mediante el

taller “La bachata como expresión erótico-sensual”. La muestra utilizada fueron 16 mujeres cuyas edades oscilaron en un rango de 15 a 47 años de edad.

El instrumento que se utilizó fue un cuestionario elaborado ex profeso para esa investigación, el cual constaba de 56 reactivos con respuestas de sí y no, para medir las expresiones erótico-sensuales de los 5 sentidos y la capacidad de estar en el aquí y ahora. El procedimiento consistió en el diseño del taller “La bachata como expresión erótico-sensual” en 2 sesiones y se midió si existía un incremento o no en la expresión erótico-sensual. Las voluntarias fueron contactadas por medio de redes sociales y tuvo una semana de duración. En cuanto a los resultados, se obtuvo un incremento en la expresión erótico-sensual posterior al taller que se les impartió, pero solo algunas mujeres tuvieron ese resultado.

La muestra participante estaba conformada por un grupo de 16 mujeres, el 73% eran estudiantes, el 50% contaba con una licenciatura y el 88% tenía el estado civil de soltera. Un 44% fueron mujeres de 15 a 18 años, la mayoría de religión católica, con un 73%.

Después de la aplicación del taller, se observó que aumentó en todas las mujeres la expresión erótico-sensual. Hubo incremento en los sentidos como la vista y el mirarse seductora; en cuanto al tacto, las caricias de cabello, senos, piernas y hombros también mostraron un aumento, ya que se dejaron fluir con la música y también hubo una consciencia de la seducción, el sentirse atraentes y sensuales.

En el sentido del gusto no se demostró ningún cambio. A través del cuestionario que se aplicó antes y después del taller, se demostró que hubo aumento en los siguientes aspectos: mirarse seductora, mostrar el cuello, acariciarse el cabello, acariciarse los senos, acariciarse las piernas y mover los hombros, oler su propio aroma, identificar aromas que despertaron sensaciones gratas y olfatear alguien más. En cuanto al sentido del oído solo tuvo relevancia el dejarse fluir con la música. El estar aquí y ahora, mostró respuestas en: sentirse sensual, despertar su erotismo, sentirse seductora y estar consciente de esa seducción. Lo anterior quiere decir que la expresión erótica-sensual es la que determina la calidad del baile, es decir, al disfrutar de la observación, tocar, oler y oír.

Otra investigación que se encontró fue “Estereotipos de masculinidad y feminidad en México y Estados Unidos”, que realizaron Acuña y Bruner en el año 2001, en México, D.F. Se tuvo como objetivo principal comparar el grado en que estudiantes mexicanos y estadounidenses se adjudicaron los atributos estereotípicos masculinos y femeninos del BSRI (Inventario de los Roles Sexuales de Bem). La muestra se conformó por 695 hombres y 707 mujeres, estudiantes de licenciatura de dos universidades diferentes en la Ciudad de México. Las edades fluctuaron entre 18 y 37 años en los hombres y entre 17 y 39 años en las mujeres.

Como instrumentos, se utilizaron dos cuestionarios: la ficha de identificación y el Inventario de Roles Sexuales de Bem, que cuenta con 60 características de la personalidad, de las cuales son 20 femeninas, 20 masculinas y 20 neutras.

Como procedimiento, se hizo una colaboración voluntaria. Hubo un lapso de 8 años de diferencia en que los estudiantes estadounidenses contestaron al BSRI y el momento en que estudiantes mexicanos respondieron al mismo. Como resultado, no variaron en un lapso de 16 años.

De los 695 hombres mexicanos, el 38% desempeñó un rol sexual masculino, el 8.5% un rol sexual femenino, solo 174 personas tuvieron un rol sexual andrógino y 198 un rol sexual indiferenciado. De las 707 estudiantes mexicanas, el 9.6% tuvo un rol sexual masculino y un 38.5% un rol sexual femenino, el resto desempeñó ya sea un rol sexual andrógino o un rol sexual indiferenciado.

De manera más específica, no existieron diferencias en el grado en que los hombres mexicanos y estadounidenses se auto-adjudicaron el conjunto de características estereotípicas masculinas, tampoco hubo diferencias en el grado en que las mujeres de ambos países se adjudicaron características estereotípicamente femeninas. Lo anterior permitió inferir que los estudiantes mexicanos no son particularmente más tradicionales en sus roles sexuales que sus contrapartes estadounidenses, al menos entre 1972 y 1988. Otro resultado que se encontró fue que las mujeres con un rol sexual masculino reportaron ser más dominantes, agresivas, autoconfiadas, tener una personalidad más fuerte y defender en mayor grado su punto de vista o una oposición que los hombres con ese mismo rol sexual, en cambio, los hombres masculinos solo se adjudicaron en mayor grado que las mujeres tres aspectos: ser atlético, competitivo y masculino.

Los hombres con un rol sexual femenino reportaron estar más dispuestos a suavizar el dolor emocional y ser más crédulos que las mujeres con ese mismo rol sexual. Las mujeres con un rol sexual femenino, por su parte, mostraron amar más a los infantes y ser más femeninas que los hombres; en cuanto a las otras características que se midieron, no hubo diferencias considerables. Los datos que se obtuvieron mostraron que la creencia de que países latinos se comportan estereotípicamente en su respectivo rol sexual es incorrecta y básicamente sigue siendo solo una creencia popular.

Planteamiento del problema.

Es importante hacer una distinción del concepto de género para no confundir con las variables de estudio. El género es, según Lamas, “una construcción simbólica e imaginaria que comporta los atributos asignados a las personas a partir de la interpretación cultural de su sexo: distinciones biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, afectivas, jurídicas, políticas y culturales impuestas. A su vez, la sexualidad se vive en función de una condición de género que delimita las posibilidades y potencialidades vitales. El orden fundado sobre la sexualidad (el género), se constituye entonces en un orden de poder” (referido por Hernández y cols.; 2006: 3).

Es decir, el género está constituido por aspectos desde biológicos hasta psicológicos, que además son determinados por la sociedad e influyen en que tanto

se le va a permitir expresarse y vivir de una u otra forma a cada individuo, a partir de su género.

Para saber qué es la feminidad, el concepto siempre se encuentra ligado a lo que es la masculinidad. La feminidad es una construcción social, según López y Güida (2000), la cultura es un factor determinante en la diferenciación de ambos conceptos.

Camacho (mencionado por López y Güida; 2000) menciona que la masculinidad se puede comprender como una serie de significados sociales dinámicos y que, según las necesidades del mismo sujeto, se van a ir construyendo por la interacción.

En México, el establecimiento de los roles femenino y masculino han influido en gran parte por la cultura latinoamericana y determinan la manera en la cual se establecen muchas relaciones sociales entre los individuos, así como su comportamiento. Una forma de observar cómo se establecen dichos roles es por medio de la práctica del baile en pareja.

El baile es una forma de comunicación universal, tan variante como lo es cada cultura, cada época y con la característica esencial de conectarse con los demás. A través del movimiento y la música, cada persona logra expresar su sentir, explotar sus habilidades e incrementar su capacidad de imaginación.

Otro aspecto importante que aporta el baile es la socialización que se genera durante su ejecución, lo que brinda la oportunidad de relacionarse con personas

distintas, esto permite a su vez conocer gente con características muy diferentes, pero que comparten un gusto en común al asistir a baile, si bien para cada una de ellas tiene un significado distinto.

El baile es una forma en la que cada persona puede expresar su estilo y cuando se practica en pareja, la comunicación se convierte en algo fundamental; también se establecen roles de género, ya que en la danza en pareja se ha establecido que la figura masculina es quien va a dirigir los pasos de su pareja y, a su vez, la mujer se deja guiar por el ritmo y por el hombre.

Los movimientos suelen ser muy sofisticados e incluso delicados en mujeres y hombres, aunque en ellos culturalmente no es algo del todo aceptado e incluso ha sido objeto de crítica el hecho de que también se exprese por medio de la danza, esto debido a la influencia del establecimiento previo de las características de cada género y el modo de actuar que espera la sociedad.

A pesar de que actualmente se ha modificado la percepción en cuanto al papel del hombre y la mujer en la sociedad, de manera que hay más apertura a que el varón también se vea involucrado en algunas artes como la danza, hay algunas críticas que siguen siendo muy fuertes. En este escenario, falta la investigación respecto a los esquemas que hay en torno a los roles de género, ya que estos tienen una notable influencia en las personas que deciden expresarse en el baile, específicamente en los ritmos latinos, lo que predomina en las academias de danza de la ciudad;

conjuntamente, no hay información suficiente para entender cómo se establecen los papeles con base en el género en todas las artes, específicamente en el baile.

A través de la medición de la masculinidad y feminidad que existe en las personas que llevan a cabo el baile, se podrá conocer si realmente coincide con las críticas que se hacen en torno a los roles que ambos géneros desempeñan dentro de la práctica.

La masculinidad y feminidad tienen una relación muy interesante con la muestra de estudio, debido a que esta incluye hombres y mujeres de entre 19 y 30 años de edad, con profesiones y oficios distintos, que permitirán advertir diferentes puntos de vista hacia el baile, ya que en este se pueden hacer observaciones muy ricas en cuanto a las opiniones que tienen los participantes acerca de asistir a una clase, las creencias que tienen individualmente sobre lo que significa expresarse siendo hombre o mujer, disfrutar del baile y actitudes que van surgiendo hacia la práctica de los movimientos y la manera en que toman su rol los bailarines a la hora de aprender nuevas coreografías, así como la incidencia en el género femenino por asistir en un nivel más alto que los hombres a este tipo de actividades.

Hacen falta investigaciones al respecto, debido a que la percepción de la gente se modifica a través del tiempo y también los roles de género han cambiado significativamente en la cultura mexicana, a pesar de lo arraigadas que son las creencias respecto a las diferencias entre hombres, mujeres y las actividades recreativas destinadas socialmente para cada uno de ellos.

Por lo tanto, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo es la percepción de la masculinidad y feminidad en personas que asisten a clases de baile en Uruapan, Michoacán?

Objetivos.

En el presente estudio, se consideraron para desarrollar las tareas necesarias, diversas directrices que se expresan a continuación.

Objetivo general.

Analizar la percepción de la masculinidad y feminidad en personas que asisten a clases de baile en Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares.

1. Establecer los conceptos de feminidad y masculinidad.
2. Enunciar teóricamente las características de la feminidad y masculinidad.
3. Revisar las características del baile latino por medio de la investigación documental.
4. Resumir la historia del baile en pareja.
5. Conocer la percepción sobre masculinidad y feminidad que tiene la muestra por medio de entrevistas individuales.

6. Mostrar las aportaciones del baile para poder expresar su feminidad y masculinidad por medio de las entrevistas.
7. Describir la forma de expresión de la feminidad y masculinidad en los sujetos del grupo de baile por medio del análisis de las entrevistas.

Preguntas secundarias.

1. ¿Qué son la feminidad y la masculinidad?
2. ¿Se desarrolla más el lado femenino en las personas que asisten a baile?
3. ¿El baile ayuda a confirmar el rol masculino y femenino?
4. ¿El establecimiento de roles en el baile reafirma la masculinidad en los hombres que asisten a clase?

Descripción de las técnicas de recolección de datos.

Para conocer a la muestra de estudio donde se estudió el fenómeno social, se usó como recurso de recolección de datos la entrevista, la cual es “una conversación que tiene una estructura y un propósito” (Álvarez; 2004: 109). Específicamente, se usó la entrevista semiestructurada que, según Hernández y cols. (2014), está basada en una guía de interrogantes para el entrevistador, este puede hacer preguntas adicionales de manera que le proporcionen la información que necesita recabar.

Al usar la entrevista semiestructurada se buscó la comprensión de la perspectiva que tienen los sujetos de estudio y saber los significados de las experiencias desde su punto de vista.

Justificación.

En el campo de la psicología, es indispensable atender a las modificaciones que van surgiendo a través del tiempo, ya que giran en torno a los individuos que componen la sociedad en la que se vive. Una manera interesante será el análisis de la información que se tiene acerca de la masculinidad y la feminidad a través del baile.

Es importante realizar una investigación de los conceptos como masculinidad y feminidad, así como llevar a cabo la inmersión en el contexto de los sujetos que practican el baile para que, de esta manera sea posible conocer el fenómeno de una forma más amplia.

Es necesario considerar que la cultura mexicana tiene una serie de características muy marcadas acerca de las expectativas que deben cumplir hombres y mujeres, las cuales han traído nuevas perspectivas para ambos sexos y han evolucionado de tal manera que el acercamiento a la muestra aportará nuevos conocimientos sobre el tema.

A través de los pequeños grupos de baile, se podrán identificar las características de las personas que comparten esa práctica y cómo se establecen los

roles en las parejas. El baile es una forma de expresión muy amplia, en la que se puede observar el estilo en cada movimiento y ritmo musical de manera detallada y distinta en hombres o mujeres. En específico, en los ritmos latinos que implican más cercanía y la implementación de un rol para cada figura, por tanto, permitirán saber el papel que juegan la masculinidad y feminidad en la actualidad y contrastar con el conocimiento que existe del área.

Sería útil, para quien consulte esta investigación, saber si las teorías que han surgido siguen concordando con la realidad, también dará pie a que se investigue más sobre el tema, ya que son muchas las variantes que existen en la práctica de la danza.

Las personas que participen en la muestra de la investigación, se darán un momento para reflexionar acerca de todo lo que implica la práctica del baile, al dar su opinión a través de las entrevistas; de igual manera, podrán expresar un poco de lo que han experimentado. También se darán cuenta que es una de las actividades que exigen muchas habilidades, tanto sociales como físicas, al compartir su experiencia desde que iniciaron.

Por medio de los resultados que se obtengan, habrá una visión más clara sobre la percepción que se tiene de los roles masculinos y femeninos, más actualizada, de la población uruapense, con respecto a las creencias que se han tenido y específicamente en personas que han asistido a clases de baile. En general, se podrá conocer la dinámica que hay dentro de los distintos grupos del baile en torno a las características de género.

Marco de referencia.

El lugar donde se realizó la investigación es la ciudad de Uruapan, municipio del estado de Michoacán. Según el H. Ayuntamiento de Uruapan (s.f.), este municipio cuenta con un clima templado y tropical, dedicado en gran parte a la agricultura; en él resaltan sus danzas y tradiciones, como las fiestas patronales, las pirecuas y su artesanía, por lo que la población aún mantiene mucho de su cultura y de sus creencias.

La gente en Uruapan lleva consigo muchas de sus costumbres y, además, es un lugar donde la mayoría de los trabajos que mueven la economía de la ciudad abarcan todo lo que está relacionado a la agricultura. Como se mencionó, la danza es una de las actividades que aún se siguen practicando en la región, existen desde grupos donde se practican las modalidades más tradicionales hasta los lugares donde se enseñan bailes de distinta índole.

En la ciudad existen varias escuelas de baile, entre ellas están: la escuela “Addy estudio”, en Hermanos Flores Magón 1117; la escuela Danzares Boutique, en Gildardo Magaña, 246 B; Dehors Estudio de Danza, en la calle González Ortega 27; Rumba Krump, ubicada en la calle Moctezuma 174-C, en la colonia Ramón Farías. Estas instituciones son a las que se acudió para obtener la muestra del presente estudio, aunque existen más lugares donde se practica el baile.

CAPÍTULO 1

MASCULINIDAD Y FEMINIDAD

En este capítulo se abordarán los conceptos de masculinidad y feminidad para comprender cómo se han establecido y, de esa manera, definir cuáles son las características de cada uno.

1.1 Historia de la masculinidad y feminidad.

A través del tiempo, se ha buscado definir qué son la masculinidad y la feminidad, para ello, múltiples autores han recurrido al origen biológico como punto de partida hacia esta diferenciación y categorización de lo que define a cada concepto.

García y Freire (2010) explican que las primeras civilizaciones, al tener que adaptarse a las condiciones de vida en las que se desarrollaban, recurrieron a dividirse en grupos para realizar diversas actividades que los ayudaran a sobrevivir, esto fue basándose primordialmente en todo aquello que físicamente los distinguía, es decir, el sexo. A partir de una categorización biológica, se comenzaron a estudiar las diferencias que existen entre hombres y mujeres.

De esta manera, se les dieron tareas diferentes según eran hombres o mujeres, esto con un fin en común, que era el de la sobrevivencia de todo el grupo. De esta manera, se ha venido evolucionando el establecimiento de ciertas actividades para

hombres o mujeres y ahora se ha vuelto una base para la construcción de la feminidad y la masculinidad.

García y Freire (2010) explican que el sexo de un ser humano será desde el momento de su nacimiento un punto relevante para el desarrollo de su interacción social. También agregan que las características que poseen los sujetos, tanto físicas como su estilo de vestimenta y la manera en la que se comportan, son criterios en los que se basa la gente para emitir algún juicio.

Diversas características que se atribuyen a hombres o mujeres, son impuestas muchas veces por las creencias del lugar donde se desenvuelven los sujetos.

"El sexo es uno de los principales elementos diferenciadores que impregna la estructura social y dicotómica la conducta humana" (García y Freire; 2010: 56).

Como lo mencionan estos autores, cada sociedad crea un modelo en el cual va a formar por medio de características, las áreas de interés de cada persona, una manera de comportarse muy específica, privilegios e incluso obligaciones a partir de su feminidad o su masculinidad.

García y Freire (2010) explican que, a principios del siglo XX, se hicieron estudios donde se tenía el objetivo de conocer si en realidad los hombres tenían una mayor capacidad intelectual respecto a las mujeres, los resultados indicaron que esta condición biológica no tenía ninguna relación con la inteligencia, esto refuerza el

argumento mencionado con anterioridad acerca de que la supuesta superioridad masculina ante aspectos de inteligencia es incorrecta.

Algunos autores como Ellis y Thomson Woolley, y posteriormente Terman y Miles en el año de 1936, comentan que la masculinidad y feminidad se empezaron a entender como una variable de la personalidad y comenzaron a determinarse por medio de "factores de carácter emotivo, instintivo, sentimental, de intereses, actitudes y modos de conducta" (referidos por García y Freire; 2010: 66).

García y Freire (2010) hablan de que, para finales de los años 60, el autor Constantinople sostenía que aún no había como tal una definición de la feminidad y masculinidad. Para esos años se habían hecho bastantes investigaciones con el objetivo de cuantificar lo que eran ambos conceptos.

Existen algunos rasgos que caracterizan estos dos conceptos, independientemente de la cultura donde se hayan estudiado, pero es un hecho que la sociedad es un factor que influye en la percepción que se tienen de ambos géneros.

Al respecto, se afirma que "las creencias entre los miembros de las distintas culturas acerca del comportamiento típico y adecuado de los hombres y mujeres varían" (Acuña y Bruner; 2001: 32).

Es decir, existe una variación de estas definiciones según el país y las costumbres que tienen estos y por sus diferencias sociales; a pesar de que se han

tratado de unificar algunas características, al ser una manera de expresión, se vuelve del tipo cualitativo y suele tener explicaciones más subjetivas.

“En el segundo cuarto del siglo XX apareció, dentro de la psicología, una manifiesta preocupación por responder empíricamente a la pregunta sobre el significado de la masculinidad y la feminidad” (Fernández, Quiroga, del Olmo y Rodríguez; 2007: 357).

Desde esta época comenzaba a surgir un mayor interés por descubrir qué es en sí la masculinidad y la feminidad, y al ser aspectos de comportamiento y de la manera de pensar de los seres humanos, se convirtieron en un tema que ha sido abordado por la psicología y las investigaciones que se han hecho al respecto son tanto teóricas como del tipo experimental.

Posteriormente, con mayor conocimiento sobre el tema se comenzó a abordar sabiendo que era posible comprenderse como una dualidad, “hasta finales de los 60’s, en la psicología se consideró que la masculinidad y la feminidad eran dos puntos opuestos de un mismo continuo y se esperaba que existiera una congruencia entre el género y su rol sexual” (Constantinople, referido por Acuña y Bruner; 2001: 33).

A comienzos de la década de los 70, según los resultados de varias investigaciones realizadas alrededor de esa década, se entendía que la masculinidad y la feminidad eran conceptos separados y que ambos se podían presentar en una

persona por medio de su comportamiento, sin considerar el género al que perteneciera, comenta Constantinople, (referido por Acuña y Bruner; 2001).

Posteriormente, con esta base, pero considerando las necesidades de los cambios que se han dado en la humanidad, comenzaron a surgir nuevas investigaciones y autores que apoyaban la idea de que tanto la masculinidad como la feminidad son atributos que pueden existir en una misma persona, con predominancia de uno u otro.

En la actualidad, se ha venido modificando el concepto de la masculinidad como el de la feminidad. Masters y cols. (1992) comentan que ahora la masculinidad y la feminidad también forman parte de la personalidad de cada individuo, dando apertura a la idea de que las personas pueden tener rasgos de ambas partes y no solo ser uno u otro como conceptos separados. Esto da apertura a nuevas investigaciones y la idea de que no solo hay que quedarse con un solo concepto.

1.2. La masculinidad y la feminidad.

Es importante abordar los conceptos de feminidad y masculinidad de manera conjunta. Para Stoller (citado por García y Freire; 2010: 36) “es cualquier cualidad de un individuo que lo haga sentir masculino o femenino, además incluye las actitudes que la sociedad tiene, así como parte de la personalidad del sujeto”.

Aparte de la educación que se tiene durante toda la vida de un individuo, el contexto en el que se desarrolle socialmente será de gran influencia para la construcción de su masculinidad y feminidad.

Esto estará caracterizándose con base en muchas creencias que se tengan respecto de lo que se considera, al menos en ese lugar, lo correspondiente a masculino o femenino.

Otro punto que hay que considerar es que existen otros conceptos como el género y el sexo, que en gran medida se van a encontrar ligados a la masculinidad y feminidad; cabe destacar que, si bien comparten algunas similitudes, aun así es primordial que se tenga en cuenta en que consiste cada uno para que se pueda comprender de mejor forma a qué se está refiriendo.

Para diferenciar estos conceptos, como lo son el sexo y el género de la masculinidad y feminidad, se retoma el planteamiento de Hardy y Jiménez (2001), quienes explican que son categorías distintas debido a que el sexo se ve determinado por características del tipo anatómico y meramente biológico de un individuo, con las cuales ya se ha nacido.

Por otro lado, el género está referido como una construcción social que se va a definir por lo que significa ser un sexo y que, además, estará influido por la sociedad en la que el sujeto haya nacido y se forme su crianza, que a su vez está considerando como base el sexo, pero también tomando en cuenta aspectos psicológicos y sociales.

La feminidad y la masculinidad se consideran como dimensiones socioculturales. García y Freire (2010) mencionan que la feminidad y masculinidad son dos constructos independientes, por lo que se explicarán más a detalle.

Hardy y Jiménez (2001) afirman que la masculinidad y la feminidad son construcciones sociales y que se verán siempre de manera conjunta, es decir, se puede diferenciar un concepto del otro, pero, para comprenderlos, es necesario tener en cuenta ambas definiciones.

“Cuando utilizamos la expresión ‘masculino’ y/o ‘femenino’ debemos considerar que tiene como objetivo no sólo la referencia concreta al hombre y a la mujer como tales, sino también a todo aquello que dentro mismo de cada individuo, sea del sexo biológico que fuere, es necesario para el logro de la consolidación de su identidad como persona y de su identidad de rol” (Castillo; 2011: 87); es decir, que todos estos aspectos van a repercutir en la vida del sujeto, puesto que implican una forma de vivir y de comportarse, no solo de su aspecto físico.

1.3. Concepto de masculinidad.

La masculinidad es un concepto sumamente amplio y para hablar de ello, es también importante considerar que está ligado al de feminidad, como antes se mencionó. Varios autores han tratado de abordar el concepto, aunque este se ha visto modificado por la temporalidad y por el lugar desde donde se hace esa descripción.

Para Hardy y Jiménez (2001), la masculinidad puede construirse desde el embarazo y comentan que incluso después de este, se seguirá formando este constructo. Lo anterior quiere decir que se trata de un proceso constante y que llevará una temporalidad casi imposible de concretar, puesto que este se va formando a lo largo de la vida de los sujetos, intercambiando información y aprendiendo de los estilos de vida que hay alrededor.

En el mismo orden de ideas, “ni todos los hombres tienen las mismas actitudes y comportamiento definidos como masculinos, ni todas las mujeres carecen de este tipo de rasgos” (Hardy y Jiménez; 2001: 77).

Esto hace referencia a que, así como hay características que se pueden presentar de manera más general, también hay algunas que son de manera individual; por ello, no se pueden definir concretamente o generalizar un concepto, ambos sexos presentan formas muy distintas de actuar ante las situaciones que se les presentan en la vida diaria, sin mencionar todo lo que individualmente puedan aportar de su propio estilo y modelo de creencias que se tenga.

Según Rodríguez (2015), la masculinidad se va a ver influenciada por aquellos rituales que se lleven a cabo donde se ha desarrollado el individuo, ya que no se trata de un proceso meramente biológico, es decir, el contexto de una persona y la cultura con la que ha crecido es parte de su identidad y se va ir formando con influencia de la misma. Por ello, se podría afirmar que mucho de lo que se entiende por ser hombre o mujer, en cuanto a su forma de expresión, va a estar determinado por aspectos que

vienen implicados según la región en la que se desarrollen las personas y las costumbres que tengan.

Además, no se puede generalizar del todo porque se toma en cuenta al individuo, con sus propias características y un estilo muy particular; aun así, se pueden encontrar algunos rasgos en común que se han visto en los individuos de manera más repetitiva.

La masculinidad “tiene muchos elementos comunes en culturas diferentes” según Carbí y Armengol (citados por Rodríguez; 2015: 48). Como se mencionaba antes, el significado que se le da a la masculinidad no se ha unificado, ya que está ligado a las características de cada cultura, aunque se ha visto en varias investigaciones y, como lo menciona el autor, hay elementos que, sin importar la región, se presentan de manera muy similar.

La masculinidad, “significa cosas distintas para todo hombre a lo largo de su vida” (Carbí y Armengol, mencionados por Rodríguez; 2015: 48). Esto quiere decir que aquellas características que definan al hombre van a tener cierta variación, por ejemplo, es posible que haya algunas diferencias si se habla de un joven a un anciano, esto es porque sus intereses van a ser muy distintos y también debido a que de una generación a otra ya existen variaciones en cuanto a gustos o valores.

Considerando que la sociedad está en constante cambio, existirán también opiniones muy distintas al paso de una generación a otra, es verdad que algunas

creencias estarán en varias generaciones o pueden no variar demasiado, aun así, estarán modificadas en cierta medida.

Rodríguez (2015) sostiene que la masculinidad se modifica según el tiempo, el contexto social e incluso la economía. Además de los aspectos culturales y sociales expresados con anterioridad, este autor menciona otro elemento que es importante destacar, que es la economía, haciendo referencia al entorno socioeconómico en donde se desenvuelvan los sujetos, en este caso se habla de los hombres; en la sociedad latinoamericana se espera que sean los que tienen un eficiente desempeño laboral y, con ello, una mejor remuneración.

Según Rodríguez (2015), el ser hombre implica un lugar de poder. Como se ha venido concibiendo, el ser un hombre tiene un significado en el cual, debido a todas aquellas tareas que debe cumplir y las exigencias que debe afrontar socialmente, se le ha dado ese poder en cuanto a jerarquía.

La masculinidad no se había visto cuestionada hasta hace poco tiempo, ya que era aparentemente un concepto entendido como un contrario a la femineidad y algo muy natural.

En este orden de ideas, se menciona que, en las últimas tres décadas, las mujeres han buscado una forma de volver a definir lo que es la femineidad y es solo por ello que los hombres han tratado de buscar esta respuesta nuevamente, según Badinter (referido por Rodríguez; 2015).

Para tratar de definir la concepción del hombre, se ha visto que son muchas las variables existentes y no existe un solo concepto capaz de englobarlo todo, debido a que la masculinidad se ve definida por el lado social, tomando en cuenta siempre una referencia desde las diferencias con la feminidad, como lo señala Rodríguez (2015).

Es decir, que la masculinidad, a pesar de tener varios significados, es determinada por la parte social, al ser todo aquello contrario a lo femenino.

1.3.1 Características de la masculinidad.

Al hombre se le han atribuido características como aquellas que implican rudeza, inteligencia o el ser productivo económicamente hablando, ya que como se mencionaba, el hombre ha sido considerado proveedor de las distintas necesidades de su especie, situación que en la actualidad la mujer también se ha demostrado que puede cubrir y destacar, al hablar de necesidades económicas, según mencionan García y Freire (2010).

La masculinidad tiene una relación con aspectos como alcanzar metas, manipular objetos del medio en el que se desenvuelve el sujeto y realizar actividades que implican la interacción con otros, autoridad formal y control técnico.

A continuación, se presentarán aquellas características más destacadas por diversos autores, de manera que la descripción de las mismas aporte una mejor comprensión de la masculinidad.

Para hablar de las características de la masculinidad es indispensable mencionar desde que momento se construye una masculinidad. Hardy y Jiménez (2001) explican que esta comienza a construirse desde que una pareja comienza por la planificación de embarazarse, ya que desde ese momento la pareja comienza por imaginar qué sexo les gustaría que fuera el hijo y todo tipo de características que esperan; además, una vez que saben su sexo, comienzan a elegir todo tipo de atuendos, juguetes y colores para el pequeño individuo.

Posteriormente, la crianza que le dan también estará dada según sus características anatómicas, más específicamente de sus genitales, con base en ello va girar la educación que reciba.

De esta manera, Hardy y Jiménez (2001) hablan acerca de cómo los primeros años de vida van a ser determinantes para definir las características del sujeto, en este caso, de “hombre”; también mencionan que el medio en el que se desenvuelva desde lo que ve en la familia, en redes sociales y en la escuela, va a enseñarle de alguna manera el cómo debe sentirse o comportarse siendo hombre.

Algunas de las características señaladas son respecto a que el hombre “no puede llorar, debe ser fuerte, no debe mostrar sus sentimientos, no puede tener miedo y debe ser viril” (Hardy y Jiménez; 2001: 80).

Lo anterior deja ver que precisamente es lo que se ha enseñado siempre y ha prevalecido por alguna razón, pero también va a influir o afectar otros aspectos de los

sujetos, puesto que no se les permitirá el expresarse o simplemente no será bien visto, entonces, esto va tener un gran peso al momento de querer realizar actividades o comportamientos que tengan que ver con ello.

En el mismo sentido, “el trabajo le permite obtener reconocimiento social y le otorga seguridad y autonomía” (Valdez y Olavarría, referidos por Hardy y Jiménez; 2001: 81).

En la mayoría de las culturas, la capacidad de disponer de recursos económicos como hombre proveedor también se considera que da estabilidad y la facultad de no depender de otras personas.

“La masculinidad exige poseer algunas características, tales como ganar, ordenar, lograr objetivos y ser duro” (Hardy y Jiménez; 2001: 80). Como lo mencionan los autores, estos aspectos son tomados en cuenta como referencia de lo que se espera que sean los sujetos o de qué manera actúen.

Otra de las características que se le atribuyen a la masculinidad están relacionadas con la objetividad y racionalidad, además, estas características le dan al hombre un poder sobre la mujer, como lo mencionan Hardy y Jiménez (2001). El controlar las emociones y todas aquellas necesidades del tipo afectivo, así como un miedo por no perder ese mismo dominio o el hecho de manifestar alguna característica considerada femenina, sigue siendo en algunos hombres de gran importancia, como lo menciona Calixto (2017) y más recientemente, se ha establecido que genéticamente

son más fuertes las mujeres y además, si se considera desde el punto de vista anatómico, las estructuras cerebrales que están estrechamente relacionadas a procesos de cognición, memoria asociativa y aspectos de lógica son mayores, esto no quiere decir que el cerebro de una mujer contenga una mayor cantidad de neuronas, pero sí que estas se encuentran mejor controladas, contrario a lo que mencionan Hardy y Jiménez (2001); además, Calixto (2017) le da un enfoque y un sustento desde una perspectiva científica.

Hardy y Jiménez (2001) comentan que el trabajo es otro punto importante como característica de la masculinidad, ya que esto se encuentra estrechamente ligado a obtener remuneración, de esta manera, sería un sujeto respetable socialmente.

Actualmente, los hombres se encuentran en el dilema de cómo ser “hombres”, a su vez, el dilema de las mujeres está en cómo hacer las actividades que los varones hacen y reafirmar su feminidad, mencionan Hardy y Jiménez (2001). Esta cuestión se debe a los cambios que ha habido y a que tanto hombres como mujeres tienen la posibilidad de tener características femeninas o masculinas.

“Para muchos hombres, la masculinidad está relacionada con la geometría del órgano sexual masculino. Este se usa como instrumento para medir la virilidad y representa la masculinidad según Barbosa” (referido por Hardy y Jiménez; 2001: 79). Esto va en torno al tema de las características biológicas del hombre y, como se mencionó anteriormente, es cierto que para definir la masculinidad se parte de las diferencias biológicas entre ambos sexos, pero a través de los años se han tomado en

cuenta muchos otros aspectos para valorar lo que ser hombre, especialmente los aspectos socioculturales, ya que dicha condición implica numerosas características y creencias sobre lo que puede o no hacer.

Otro punto importante del que hablan Hardy y Jiménez (2001) es la idea manejada por los hombres acerca de que solamente las mujeres pueden expresar la afectividad. Respecto a esto, es común verlo en cualquiera de las sociedades, al menos en países como lo son los de América Latina, está entendido que en los hombres no está bien visto que se expresen desde sus emociones ni aquello que implique el sensibilizarse.

Masters y cols. (1992) reafirman, con una postura muy similar a los autores antes mencionados, que la masculinidad consiste en ser un individuo con fuerza, que confía en sí mismo incondicionalmente y está ligado a la seguridad que se le atribuye, también se le considera competitivo en casi todos los aspectos y que se fija objetivos, que tiende a ser muy dinámico y, además, con un espíritu de motivación por emprender.

“La sociedad caracteriza al varón como una persona dura” (Hardy y Jiménez; 2001: 80-81). Una sociedad donde se espera que sea firme de convicción, que tiene un gran peso para el desarrollo de todo aquello que va a caracterizar a un individuo, ya sea masculino o femenino.

Los hombres han formado su masculinidad con lo que han aprendido de su familia, de sus amistades, de lo que ven en redes sociales y en muchas ocasiones se quedan con esas creencias; tan solo algunos dejan aquello que no les gusta para dar paso a su propio criterio. Ruiz (2012) recopila algunos gestos de lo que es ser hombre:

- No dejarse de nadie.
- No tener miedo a nada.
- Enfrentar cualquier desafío.
- Mantener una familia.
- No llorar.
- Responder en la cama a una mujer.
- Tiene sustento económico y, debido a ello, autoridad.
- Es la cabeza de familia.
- No expresar sus sentimientos.
- Ser capaz de liderar.
- Autoridad.
- Capacidad de proveer.
- Ser rudo.
- Saber tomar decisiones.
- Ser valiente.

En cuanto a cómo debe lucir un hombre, se consideran como características distintivas:

- Tener un cuerpo musculoso.
- No usar cabello largo.
- No usar aretes.
- Tener una voz gruesa.

A pesar de que se mantienen algunas de estas bases como característica de lo que es la masculinidad hoy en día se han sumado algunos aspectos, como la responsabilidad y la honradez.

Además, menciona Ruiz (2012) que la masculinidad también involucra ser solidario, es fuerza, dominio y libertad. Además, considera, dentro de estos cambios que se han dado, el respeto a la mujer, ser cariñoso, mostrar sus valores e incluso ya entra la característica de ser amoroso.

Las nuevas masculinidades han comenzado a pesar distinto, “aceptar que la mujer es independiente y que tiene libertad, que puede decidir por sí sola” (Ruiz; 2012: 25). Lo anterior deja ver que en esta época se comienzan a modificar las características antes mencionadas de lo que es ser un hombre y también han comenzado a demostrar lo que sienten, sin pensar que al hacerlo dejan su supuesta masculinidad de lado.

1.4 Concepto de feminidad

Hablar de feminidad hoy en día es un tema relevante y hasta cierto punto se le ha venido tomando más importancia, por lo que han surgido distintas perspectivas para abordarlo y entenderlo.

“El concepto de feminidad no tiene un contenido fijo y universal” (Turbet; 2010: 162). La feminidad es un concepto muy ambiguo, tiene características distintas según el lugar de donde se tome la referencia, ya que están modificados por la cultura desde donde está siendo percibido.

Aun así, como lo menciona la autora, la feminidad es un concepto que no está concretado, si bien se pueden encontrar algunas características en común.

“Decir feminidad, son palabras que expresan misterio y nos llevan a pensar y cuestionar los tejidos de su posición. Hablar de la mujer inscribe lo indescifrable, tanto como su feminidad, incita a indagar en lo más recóndito de su ser ese largo trayecto de aconteceres” (Dueñas; 2015: 21).

La feminidad es un término que ha sido estudiado por diferentes autores; a través de sus aportaciones se ha podido llegar a clarificar por medio de descripciones e investigaciones lo que es la feminidad en sí, porque, como lo expresa la autora con anterioridad, es un concepto plasmado de misterio o, al menos, un gran periodo de tiempo así fue visto.

“La mujer es representada por el lenguaje del hombre, se posiciona en relación al saber que el hombre le atañe, la mujer es supeditada a una condición austera, puesto que el hombre habla de un saber que no sabe, habla por efecto del lenguaje de acuerdo a una postura por más discordante que ha sido constructo de una cultura de la mujer naturaleza, mujer del hombre” (Dueñas; 2015: 21).

Esto demuestra que, en su mayoría, el hombre ha tenido más definido lo que es y lo que se espera que sea. A partir de esto, surge también la misma necesidad de la feminidad por definirse y por encontrar nuevas concepciones de lo que esto significa, si bien son conceptos que se explican de manera conjunta.

1.4.1 Características de la feminidad.

A continuación, se mostrarán algunas de las características más comunes encontradas por autores que se han dado a la tarea de hablar de la feminidad.

De alguna manera y con esta base mencionada antes, se ha considerado que, al ser una mujer, se van a poseer características de sensibilidad, de estar pendiente de un hogar o incluso de dependencia, según comentan García y Freire (2010). Estos atributos hoy en día ya no son de mucha referencia, puesto que las sociedades se han ido modificando y la mujer ha logrado desempeñar con resultados eficientes, tareas que en años anteriores solo eran delimitadas para los hombres, ya que ha podido destacar por su inteligencia ante actividades o trabajos muy demandantes.

La feminidad se asocia con la expresividad, el preocuparse por el bienestar de las demás personas, así como por hacer de los grupos un ambiente de armonía, explican García y Freire (2010). Una de las principales características de la feminidad es la de comprender las emociones de los demás y de sí mismas, para manejarlas de una manera adecuada.

Bakan menciona las siguientes características de feminidad “el contacto, la apertura y la unión” (retomado por García y Freire; 2010: 70).

En el mismo sentido, “la mayoría de la gente no solo piensa que hombres y mujeres son distintos, sino que albergan también las mismas ideas sobre la forma en que se manifiestan las diferencias.” (Broverman y otros, referidos por Masters y cols.; 1992: 297).

Esto significa que una de las razones por las cuales se pueden considerar o unificar algunas características, incluyen el hecho de que muchas personas comparten la idea de algunas características muy específicas de lo que es ser masculino o femenino.

Hardy y Jiménez (2001) describen que las características femeninas son absolutamente rechazadas por los hombres. Esto es, los hombres generalmente tienden a no tomar ninguna o casi ninguna de las características atribuidas a las mujeres, esto porque, de ser así, perderían su masculinidad, que como se ha dicho antes es algo muy valioso para ellos.

“En la forma de su cuerpo, se halla el núcleo de su feminidad, y esta es una de las razones que envuelven el perfeccionismo de su cuerpo, su belleza adquiere el poder de la destrucción, se destruye buscando palabras que enaltezcan y den sentido a las formas de su cuerpo sensual y delicado” (Dueñas; 2015: 37).

Como se puede ver, es la ejemplificación de que incluso en la descripción que se aporta sobre la feminidad por algunos, se habla de manera más delicada y considerando a la mujer o a su feminidad en sí como algo difícil de comprender. Curiosamente, coinciden con las características que siempre se le han atribuido a las mismas: la delicadeza y la fragilidad.

Además del entorno cultural en el que se crece, hay otro círculo que es el de lo familiar, el cual va a tener una gran influencia en la educación del ser masculino o femenino.

Esta autora explica que, a través de la familia y el entorno social, se van a ir transmitiendo los valores y las creencias sobre lo que es la feminidad, de esta manera se va formando una personalidad (Turbet; 2010).

Parte de lo que va a ser una persona y a identificarla, es la feminidad, siendo implantada la manera en la que se debe ser, según el contexto en el que le haya tocado crecer y desarrollarse. De manera particular, Masters y cols. (1992) mencionan que la mujer tiene rasgos como son: la intuición, la afabilidad, el ser dependiente, emocional,

sensible, locuaz y cariñosa. Con lo cual no se coincide con el primer autor, debido a que la mujer ha tomado una posición distinta a la que se le atribuía anteriormente.

Turbet (2010) explica que esta manera de describir a una mujer incluye los puntos que más suelen atribuírsele y que, en sí, coinciden con la mayoría de los autores que se han adentrado en los conceptos de masculinidad y feminidad, que a pesar del cambio que pueda darse a través de los años, se dan cuenta de que se siguen teniendo estas ideas de lo que se espera de cada sexo.

Algunas de las características que definen a una mujer y que recopila Ruiz (2012), incluyen ser respetuosa y cariñosa, pero también se han sumado nuevas perspectivas de las características que tiene una mujer, como ser emprendedora y enfrentar los desafíos que se le presenten. Incluso uno de los puntos que ha tomado más fuerza es la capacidad para tomar decisiones, que, si bien ya se tenía, ahora se han permitido desarrollarla de forma más amplia.

Ruiz (2012) menciona que la mujer es alegre, cambia lo que no le agrada, es amigable y sincera, lo cual demuestra que, efectivamente, se está en una transición de lo que se considera femenino; hoy en día se han considerado nuevas percepciones y más autores definen la feminidad con aspectos que anteriormente no se tomaban en cuenta.

Otra de las características que se le atribuyen a la mujer es que habln mucho más que los hombres y, además, su capacidad de interpretación es mayor, esto es

debido a que las mujeres desarrollan primero el lenguaje y a que tienen una mejor conexión neuronal, según explica Calixto (2017).

“Desde el punto de vista genético, las mujeres son más fuertes” (Calixto; 2017: 129). Esto es debido a la mayor cantidad de genes en el cromosoma 23 de las mujeres. Además, el autor menciona todo aquello relacionado con la cognición, memoria asociativa y lógica, son mejores en las mujeres debido al tamaño de las estructuras cerebrales que poseen.

Calixto (2017) comenta que en las mujeres el pensamiento y el proceso de interpretación de información es más rápido, eficiente y congruente. Las mujeres suelen caracterizarse por la capacidad de realizar movimientos que implican sutileza, también pueden controlar movimientos con rapidez y precisión respecto a la musculatura de los dedos.

1.5 La masculinidad y feminidad en Latinoamérica.

Cada cultura tiene sus propias características que la diferencia de las demás, en Latinoamérica es bastante amplia en sus significados y, por ello, es importante abordarlo, puesto que la muestra de estudio está en un contexto situado en un país que entra en la clasificación latina.

Como ya se ha comentado, la concepción de la feminidad y la masculinidad están influenciados por aspectos culturales y demográficos. Así como esta

investigación está enfocada a una población de origen latino, es importante tener en mente el contexto. Los países de América Latina comparten muchas características y por ello es indispensable conocerlas.

Ambos conceptos se han visto modificados hoy en día, así como el surgimiento de nuevas masculinidades; ahora se es más flexible en cuanto a la expresión de los hombres, así también respecto a la mujer. Explica Masters y cols. (1992) que ahora existe la mujer como un ser competitivo, lo cual anteriormente era considerado como una cualidad meramente masculina, pero ahora se considera que aunque posea esa cualidad, puede seguir siendo femenina.

Por el contrario, el hombre que puede expresar su cariño y ser tierno también puede, por su lado, ser masculino y es precisamente a lo que se hacía alusión con anterioridad, considerando ya con más flexibilidad en algunos lugares la idea de que ambos géneros pueden presentar algunas características del otro sexo.

Careaga, explica que “el ambiente y el contexto social determinan las expresiones de los comportamientos asociados a lo que se acostumbra llamar de masculinidad y feminidad” (citado por Hardy y Jiménez; 2001: 79).

Esto significa que el lugar de desarrollo del sujeto le muestra de qué manera adquirirá comportamientos frente a las diversas situaciones que se le van presentando.

Además de hablar de cultura, un punto importante que entra en aquellos aspectos que influyen en la feminidad y masculinidad, es la religión, que ha tenido una gran relevancia en aspectos educativos. “La sociedad le enseña a la mujer una serie de mandatos envueltos en una serie de mitos, los cuales dicen que ser mujer es ser dependiente, es decir, se sienten se piensan y se representan en relación con las demás personas; y no en relación a sí mismas” (Chaves; 2012: 8).

En el mismo orden de ideas, “la mayor parte de las religiones también contribuye a reforzar el poder masculino, ya que la jerarquía de todas ellas está absolutamente dominada por hombres y las mujeres ocupan un lugar de total subordinación” (Hardy y Jiménez; 2001: 80).

Esto quiere decir que, así como se ha hablado de la masculinidad y el poder que implica es reforzado por algunas religiones, la mayoría, al ser formadas desde tiempos lejanos, tienen más cimentada las diferenciaciones entre hombre y la mujer, aunque algunas se han mostrado un tanto más flexibles, puesto que el mundo y la gente ha cambiado, de manera que también las religiones se han tenido que ir modificando, si bien aún se conservan patrones que han sido impuestos por esta y están todavía muy arraigados en ciertos sectores de la población.

“Las conquistas amorosas, la erección del pene, la penetración y las proezas sexuales son símbolos de autoafirmación de la virilidad” (Hardy y Jiménez; 2001: 81). Es decir, se le exige al varón presentar comportamientos que se les considera masculinos y muchos de estos están relacionados con el ámbito sexual.

En lo que concierne a la masculinidad, en los países de Latinoamérica se ha encontrado mayormente el “rechazo a cualquier feminización de sus conductas” (Hardy y Jiménez; 2001: 81). Esto debido a que el mostrar características que son contempladas para las mujeres, ellos pierden parte de su masculinidad o lo que los hace sentirse y decirse hombres.

En contraste, lo esperado en la mujer está referido con base en el contexto. “La sociedad le enseña a la mujer una serie de mandatos envueltos en una serie de mitos, los cuales dicen que ser mujer es ser dependiente, es decir, se sienten se piensan y se representan en relación con las demás personas; y no en relación a sí mismas” (Chaves; 2012: 8).

Existen aspectos como el entorno social, las posibilidades económicas y demográficas, así como el contexto en el que creció el individuo, que van a confirmar todas aquellas características, pero, aun así, hoy en día no definen a la mujer.

“La masculinidad es considerada una cualidad que, así como se obtiene, se puede perder, de acuerdo con las circunstancias y la historia de cada individuo” (Hardy y Jiménez; 2001: 82). Esto quiere decir que todo aquello que caracteriza a la masculinidad se va reafirmando con los comportamientos que tenga el varón a lo largo de su vida.

En este orden de ideas, “cuanto más exigentes son los atributos del macho en una sociedad, más difícil será identificarse como tal” (Hardy y Jiménez; 2001: 81).

Otro de los aspectos que se han tomado en cuenta de manera muy fuerte la sexualidad, particularmente cómo la viven y cómo se espera que sean los hombres respecto a este ámbito.

En Latinoamérica se ha visto que “la cultura en que los hombres están inmersos les enseñaron que la norma supone la imposibilidad de dominar sus impulsos sexuales, sintiéndose, por lo tanto, obligados a no perder oportunidades y creer que siempre, o casi siempre, deben ser satisfechos sexualmente” describen Morris, Gogna, y Villela (citados por Hardy y Jiménez; 2001: 81).

De esta manera, la masculinidad se ha visto modificada y, aunque de manera muy lenta, han cambiado las percepciones acerca de cómo deben vivir su sexualidad los varones.

De esta manera, “no se puede encasillar la masculinidad o la feminidad en un estándar o una clasificación universal” (Chaves; 2012: 10). Finalmente, con esta cita, se llega al entendimiento de que los conceptos de la masculinidad y feminidad estarán, hasta cierto punto, abiertos a contemplar características que pueden modificarse y así como se pueden agregar algunas nuevas, también podrán ir tomándose menos en cuenta otras.

CAPÍTULO 2

EL BAILE

En este capítulo, se hará una revisión teórica acerca del baile para comprender el contexto en el que se desenvuelve la muestra del presente estudio. Por ello, se explicará el origen de dicha práctica, desde la danza prehispánica hasta los bailes que actualmente se practican, los tipos de ritmos que existen y los lugares donde se han desarrollado.

2.1 Definición de baile

Esta práctica, de índole colectiva, “es una manifestación social de fuerte influencia, que se interpreta de manera espontánea con carácter festivo y de galanteo, destacado por la habilidad y virtuosísimo del bailaror según el estilo según el estilo de cada región” (Gutiérrez; 2008: 35), es decir, el baile es una manera en la cual el sujeto se puede expresar con más personas de su medio social, incluso se puede practicar en cualquier momento.

Los bailes se presentan en la conmemoración de algunas fiestas, pero también se llevan a cabo por el simple hecho de que es también una actividad de recreación y de ejercitación física, cada persona que baila se caracteriza de manera individual por su propia esencia, ya que aunque siga un mismo ritmo de baile, suele poner un poco

de su estilo en el baile que arme o en la figura que logre interpretar ya sea en pareja, en grupo o de manera individual.

Por definición, la danza “es el cuerpo en movimiento, caminar, correr, saltar, girar, estilizarse es una expresión corporal que utiliza espacio, el ritmo que favorece la coordinación psicomotriz y permite liberar la energía, tristeza, enojo, coraje, altivez o gallardía, y otros múltiples estados anímicos del diario acontecer del hombre como una forma de lenguaje artístico” (Gutiérrez; 2008: 34).

Por lo tanto, se podría decir que la danza conlleva una interacción entre distintas acciones de movimiento y sensaciones en todo el cuerpo, es aquella actividad en la que al sujeto se le permite experimentar distintas emociones, esto también se presta a que la danza pueda transmitir un sinnúmero de significados y que, además, a nivel físico se lleva a cabo la ejercitación de varias partes de la persona que regularmente lo practica.

Castelló (1997) menciona, de una manera muy clara y simple, el significado del baile como un movimiento en el que se lleva a cabo la expresión que se lleva a través de un ritmo. Esto deja comprender un poco más fácil lo que es el baile como tal, con tan solo seguir alguno de los tantos ritmos que hay en el mundo y acoplarse a su compás, para luego realizar los movimientos que le acompañen.

Existen varios aspectos a tomar en cuenta para llevar a cabo el baile, uno de ellos es el baile individual. Según Castelló (1997), en este ejercicio se toma en cuenta

cómo se mueve, cómo adorna los pasos, el ritmo, cómo luce físicamente la persona y la edad que tenga; por otra parte, en el baile de salón el punto de atención es la pareja, ya que la forma en la que se coordinen y se comuniquen es el punto más importante para que luzcan en la pista, por mencionar las más importantes.

Se sabe que la parte visual es de gran relevancia, debido a que en un primer momento las personas suelen ser muy sensibles a los estímulos del ojo, y esto se complementa con el sentido del oído y una buena canción. La edad es otro factor que acompañará el rumbo que tome el baile, puesto que debido al esfuerzo que necesitan algunas figuras, se va adaptando a quienes lo practiquen, a su etapa de desarrollo y a su propio gusto.

La forma en la que se coordinan los bailarines, es un aspecto importante del baile, esto pasa específicamente en los bailes de pareja puesto que ahí es donde se puede observar que aparte de la expresión que se da en las coreografías, también la comunicación entre la pareja y las habilidades de sus propios movimientos se pueden llegar a sincronizar, logrando una mejor armonía al bailar (Castelló; 1997).

Una vez definido el concepto del baile, resulta conveniente exponer una pequeña semblanza de su evolución histórica, lo cual será descrito en el apartado siguiente.

2.2 Historia del baile

Para comprender el baile, se debe hacer una revisión de cómo ha evolucionado, considerando que el baile “es la manifestación cultural más antigua y característica de la especie humana” (Castelló; 1997: 17), es decir, desde las primeras civilizaciones que existieron en el mundo, se han practicado distintos tipos de bailes que han caracterizado su región, sus costumbres y que incluso han ido trascendiendo por generaciones, dejando enseñanzas e historias, como parte de la evolución humana.

“En las antiguas comunidades tribales se consideró la danza como un medio para comprender y orientar el ritmo del universo, tanto en el marco de las múltiples manifestaciones de la naturaleza como para la afirmación del sujeto y de su propio lugar en el mundo” (Wengrower y Chaiklin; 2008: 27). En este sentido, la danza no solo ha caracterizado a las regiones o costumbres de cierta comunidad, sino que también le aporta algo de manera individual a cada persona que la practica en algún momento de su vida.

Como mencionan Wengrower y Chaiklin (2008), la danza es parte de la historia de la humanidad, existió desde las primeras civilizaciones: las personas bailaban para sus dioses, sus cosechas y sus lluvias; danzaban para una buena caza. Después de ello y a través de los cientos de años, se ha transformado de acuerdo con las culturas y las necesidades de las personas.

En México, el baile siempre tuvo un significado mítico y ritual, característico de su cultura, que representó sus creencias, sus tradiciones y que los identificaba como una misma cultura, llena de color, mediante variedades tan amplias como cada región donde existía una comunidad.

Si se habla del México prehispánico, se puede decir que “la indumentaria de los grandes jefes era rica en coloridos y variada en su forma, al mismo tiempo que sus danzas prehispánicas” (Gutiérrez; 2008: 38). Esto debido a la cultura tan variada y tan rica que hizo del baile una característica muy distintiva y que identifica a los pueblos indígenas, esto predominó por años hasta que la llegada de los conquistadores modificó las tradiciones con la imposición de nuevas perspectivas, pero que dio paso a una nueva etapa.

Posteriormente, con la llegada de los españoles a las tierras mexicanas se generó una mezcla de ambas culturas, dándole un toque religioso con un poco de influencia europea. Los bailes solían practicarse en las mansiones de los criollos y españoles ricos, comenta Gutiérrez (2008). Esto lo hacía característico de cada clase social, aunque posteriormente, al expandirse su práctica a toda clase social, se volvió más rica y con más variantes.

Como se comentó anteriormente, la mezcla de culturas hace que los ritmos nuevos se vuelvan también una manera de caracterizar tanto una época como una región, por ello, es de suma importancia el conocer todo lo que gira en torno al baile,

debido a que es una forma de expresión de una cultura y también de los individuos que la practican.

La danza, cuando se acompaña de la música, un ritual o incluso mitos, se puede ver como una forma de expresión que puede ser no verbal o inclusive verbal, si se trata del acompañamiento de una letra y música, así lo menciona Sánchez (2011).

“La danza es equiparable con el lenguaje en la medida que transmite un sinnúmero de mensajes por medio de varios códigos de comunicación establecidos social y culturalmente” (Sánchez; 2011: 43). Por ello, es parte de la historia de grandes civilizaciones y aun hoy día, es parte de la identidad de un pueblo, de un grupo o de una región.

Aproximadamente después del año 1910, se observó que el baile de salón era un ejercicio divertido y después su práctica se convirtió en un hábito, adquirido por cada vez más personas que comenzaron a practicarlo, comenta Gutiérrez (2008). Al paso del tiempo, se fue convirtiendo en una actividad que inclusive brinda condición física y libera energía, además de la recreación que, a su vez, es una manera de experimentar sensaciones nuevas y agradables.

Actualmente existen tantas variantes del baile como culturas y distintos lugares del mundo, haciendo que la danza cuente con ritmos cada vez más amplios y formas variadas de hacer esta actividad. El baile se puede presentar como deportivo o de

competición y como libre o social. Enseguida se mencionará en que consiste cada una de estas dos modalidades.

2.3 Tipos de baile

En el baile existen diversas variantes que caracterizan un ritmo de otro, lo que se explicará con más detalle, así como la clasificación que existe dentro del baile.

2.3.1 Baile deportivo o de competición

Este tipo de baile está dirigido hacia la demostración de los talentos y habilidades para su práctica al momento de estar con otras parejas, suele ser más estructurado y también toma en cuenta distintas categorías, como lo explica Castelló (1997). Esta modalidad de baile implica horas de práctica y también que se le tenga el gusto por bailar, ya que se aprenden figuras distintas y cada una de ellas se puede ir combinando, allí va a influir la imaginación y creatividad que logren desarrollar como pareja y el nivel de acoplamiento y práctica que tengan.

En este caso, el baile de competición es más exigente debido a que, como su nombre lo indica, estará dirigido a lograr los pasos más exactos y más bellos llevados a presentaciones, donde los mejores en su práctica sean quienes exhiben la variedad de ritmos que hay.

La cantidad de bailarines que practican para competencias son minoría, en comparación a los que lo hacen por diversión, debido a que distintos factores los mantienen en constante práctica.

2.3.2 Baile social

En este tipo de baile, a diferencia del anterior, se puede encontrar con más frecuencia; en comparación con el anterior, no es tan estructurado, al contrario, es más improvisado y se presta para que las personas incluso formen sus propios pasos. Para comprenderlo mejor, se hablará un poco del antecedente que tiene el baile social.

En esta modalidad, la comunicación con la pareja de baile también es sumamente importante, pero, a diferencia de la anterior, se practica de una manera más libre y sin el afán de la competencia, no tendrá que apegarse a ningún paso en específico y también es una ocasión en la cual se puede apreciar la imaginación y la creatividad de los individuos para la improvisación y el disfrute de la actividad realizada, como lo comenta Castelló (1997).

El baile social se puede definir la acción consistente en “establecer una conversación con la pareja a través de la música” (Castelló; 1997: 20). Como lo afirma el autor, el baile es una manera en la que una pareja va a entablar una comunicación, verbal y no verbal; por medio de la música, sus integrantes van a sincronizarse y comprenderse al realizar los pasos que practiquen.

Esta es una manera de entablar la comunicación, pero sin utilizar ninguna palabra o indicaciones, se vuelve atractiva para quienes lo logran, y debido a que se practica en pareja, suele dar pie a el coqueteo o galanteo. La música va a tener una gran influencia en ello, así como el lugar en el que lo estén haciendo y, por supuesto, que tan agradable sea la persona para el baile.

2.4 La práctica del baile

En el momento en el que se va a llevar a cabo el baile, habrá varias consideraciones que suelen tener en cuenta quienes lo practican. Enseguida se va a revisar lo que este conlleva.

Se debe comprender la manera de seguir los ritmos. Se debe escuchar y seguir el ritmo de la música, según menciona Castelló (1997), así los bailarines podrán lucir en sintonía con el tipo de música que estén usando en ese momento; usarán la mayoría de sus sentidos al bailar y el proceso que llevarán de manera psíquica para identificar ritmos y reproducir los movimientos será indispensable al bailar.

Es necesario adaptar el ritmo que se ha escuchado en la música para disfrutar de todas las danzas que se pueden conocer, ya que una vez que la música se identifica y se siente, los sentidos se agudizan y se produce un mejor goce de su práctica.

Como en otras actividades, en el baile también se tiene una base, por lo que, en este caso, aprender el paso básico será de gran ayuda para los bailarines, ya que

de ahí se parte para otras figuras más elaboradas; una vez que se establezca eso, se prosigue a que cada vez se realicen figuras complejas y que con la práctica luzcan de manera bella además de que se diviertan. Posterior a esto la manera en que dominan los pasos se vuelve más rápida, la confianza para ejecutarlos es mejor y, por ello, el baile se goza mejor, ya que de una manera muy natural se comienza a bailar sin la preocupación sobre cuál figura se va a realizar.

En el baile se encuentra implícito un proceso de aprendizaje. Cuando este se ha dominado, la pareja ya puede realizar los movimientos casi de manera automática, se deja llevar, o bien, guía al otro, haciendo de esa actividad un mayor acoplamiento e incluso es posible estar relajado y solamente disfrutar de lo que están realizando.

Al tener un mejor dominio de los movimientos, el baile se comienza a volver más natural. El hombre debe ser capaz de llevar o la mujer de seguir sin ningún esfuerzo aparente, de manera que con simples y delicados movimientos o miradas sepa qué paso seguirá o qué rumbo tomará el baile que están creando.

“El carácter, el sentimiento, la elegancia y la soltura se van uniendo a los movimientos, caracterizando cada baile y confiriendo una personalidad sólida y única en cada bailarín o bailarina” (Castelló; 1997: 27).

Esto quiere decir que en todos aquellos aspectos de las personas que practiquen el baile, va a verse reflejada su personalidad, en cómo disfrutan la pieza; se podrán ver las emociones que les causa, siendo algo especial y único.

Cuando se baila en pareja, “debemos olvidarnos de todos nuestros problemas cotidianos y ser nosotros mismos, elegante y rítmicamente” (Castelló; 1997: 27). En otras palabras, es un momento que se dedica para disfrutar, por lo que la concentración en lo que se está haciendo debe estar presente, así es como se hace un buen baile.

“Aprender a bailar es un proceso largo, pero emocionante y divertido” (Castelló; 1997: 28). Todo proceso conlleva una serie de esfuerzos por mejorar y está lleno de emociones que acompañan a los que deciden practicarlo y disfrutarlo.

Otro de los aspectos por los que se puede observar el goce del baile es mediante las expresiones faciales, estas demuestran sentimientos y emociones, explica Castelló. (1997). La mirada también expresa mucho de lo que sienten los bailarines e incluso si existe atracción entre ellos, se podrá expresar por medio de esta, especialmente en los ritmos latinos, debido a la cercanía se presta para hacer contacto visual.

2.5 El baile en pareja

“Por muy buenos que seamos en el baile social, no somos más que la mitad de una pareja, debemos saber que el resultado depende más del acoplamiento entre las dos mitades que la técnica individual. Demasiado lucimiento personal desarmoniza la pareja” (Castelló; 1997: 27). Esto significa que una pareja va a lucir de una mejor manera si logra ser con el otro un mismo baile, en coordinación y armonía.

“Cada miembro de la pareja tiene un rol en el baile” (Castelló; 1997: 38). En la mayoría de las parejas el hombre es más corpulento y más fuerte que la mujer.

En el mismo sentido, “ella suele tener más ritmo y más gracia en el movimiento. En la mayoría de los bailes ella se mueve más. Debe haber una coordinación total entre lo que hace él y lo que hace ella para que bailar juntos resulte cómodo y agradable, uno de los dos debe sugerir esta o esta figura, este ritmo o el otro, y debe comunicárselo a su pareja con los brazos y a veces con otras partes del cuerpo” (Castelló; 1997: 38).

De lo contrario, si uno u otro quisiera hacer un movimiento diferente, los empujones y pisotones desarmonizarían el baile totalmente, por lo que es mejor soltarse. En la forma tradicional, el hombre tiene bastante facilidad para indicar o sugerir a la mujer lo que debe hacer en cada momento, y en esto básicamente consiste el llevar o marcar. La mujer, por otro lado, tiene la facilidad para darse cuenta de los movimientos y las marcaciones del hombre y a esto se le llama seguir.

El hombre envía señales a través de las manos, generalmente, para sugerirle el movimiento que se va a realizar. “Cuando él lleva debe hacerlo firmemente, pero a la vez con suavidad, dejando que la mujer se exprese” (Castelló; 1997: 39).

2.5.1 Clasificación de los bailes en pareja

Cada región del mundo tiene bailes que la caracterizan, por ejemplo, en los países europeos y dentro de los bailes sociales, se practica el vals vienés, el vals inglés, vals francés, la polca, el pasodoble, mazurca y el tango europeo.

En Norteamérica se baila el foxtrot, blues, swing, charlestón y el rock and roll, mientras que en los países de Latinoamérica se ejecuta la salsa, el merengue, chachachá, bolero, mambo, samba, cumbia, bossa-nova, bachata, rumba, tango y lambada (Castelló; 1997).

A continuación, se hablará de los ritmos latinos, ya que la muestra en la que se llevó a cabo la investigación es practicante de varios de ellos. Se describen aquellos en los cuales se centró el estudio.

2.5.2 Ritmos practicados con mayor frecuencia en Latinoamérica.

Los países latinos son la cuna de los bailes de ritmos como la cumbia, la samba, la salsa, la bachata, entre otros; su desarrollo y seguidores se han expandido por todo el mundo y, con ello, la trascendencia de sus propias culturas, por ello se hablará de algunos ritmos que han sido de los más relevantes.

“Los ritmos latinos son ritmos calientes, originarios de los países bañados por el Caribe” (Castelló; 1997: 125). Con este comentario que se rescata del autor, se

puede afirmar que los bailes de origen latino están caracterizados por su esencia tropical, como lo son esos mismos países que conforman esa zona.

Cabe señalar que los países de Latinoamérica fueron en su mayoría conquistados por países europeos, por lo que también su cultura y sus bailes están impregnados de un toque de dicho continente, aunque al pasar del tiempo formaron una nueva combinación de culturas, historias y ritmos.

La mezcla que hubo entre españoles, africanos y nativos originó, además de una nueva cultura, una gran variedad de bailes y de música, a través de los cantos y danzas de los que llegaban a las nuevas tierras. Los españoles aportaron sonidos de instrumentos con cuerdas, mientras que los africanos llevaban consigo sus ritmos de los tambores, además de una gran cantidad de historias y cultura, dando origen a lo que hoy se conoce como ritmos latinos, que son perfectos para los bailes que conllevan mucho movimiento e interacción.

Castelló (1997) explica que el merengue es proveniente de la República Dominicana, reconocido como su baile nacional, la bachata también es muy característica de este país siendo los dos ritmos que no entrarían en la clasificación latina por origen, sin embargo, se han adoptado como una práctica muy común en Latinoamérica. La cumbia es originaria de Colombia y en Cuba el bolero, la rumba, el danzón, el mambo y el chachachá; en Brasil es muy conocida y practicada la samba y la lambada.

Para hablar de los ritmos latinos y su origen, además de los antecedentes de las mezclas de cultura, también es importante que se mencione sobre la importancia de la rumba cubana y el son, ya que después de que se establecieron, comenzaron a surgir otros ritmos que ya son muy conocidos. Ambos surgieron en la Habana y en Matanzas, así como en una provincia de Santiago, todas ellas poblaciones de Cuba.

Actualmente, se practican bailes como el mambo, chachachá, rumba-bolero europea y como más reciente de las antes mencionadas, la salsa, que terminó por definir su nombre en un barrio latino en Nueva York.

En el caso de México, tuvo influencia de España mayormente, por lo que mucho de lo que ahora es, en su momento fue traído de este país europeo.

2.5.2.1 La bachata

La bachata proviene del bolero y una mezcla con el son, tiene también un estilo ranchero mexicano, según Castelló (1997). Este ritmo nació en Santo Domingo, más o menos en los años 50. Generalmente, los temas que tienen ese tipo de canciones suelen ser sobre amor. Este baile suele tener originalmente elegancia y a lo largo del tiempo se ha ido practicando más.

Explica Hurtado (2015) que la bachata es un baile caracterizado por la sensualidad principalmente, es más lento que el merengue y es también reconocido rápidamente por el movimiento de caderas.

Según Hurtado (2015), la bachata llevada a la práctica en pareja es de los bailes más recientes, y a la vez de los que más seguidores ha tenido en los últimos años. Es un baile que en sus figuras y coreografías no suele ser difícil, es caracterizado por la cercanía con la pareja, también es muy sensual y romántico. Otra de las características de la bachata es que sus pasos hagan que quienes lo practican tengan la oportunidad de percibir sensaciones con las que son más conscientes de su propio cuerpo y movimientos.

2.5.2.2 La salsa

Otro de los bailes que ha sido muy conocido alrededor del mundo es la salsa, que consta de movimientos más estructurados y figuras que conllevan una práctica para que salga de una manera en la que se vea la sintonía.

“La salsa es un baile sabroso, que embruja y que está consiguiendo más y más adeptos cada día” (Castelló; 1997: 157). Como lo menciona el autor, es un baile que está caracterizado por el ambiente de los países cálidos, altos en riqueza cultural y que además se han dado a conocer no solo en Latinoamérica, sino en todo el mundo.

La salsa es un género que ha tenido como antecedente a varias culturas y épocas, así como elementos afrocubanos. Aunque la salsa es practicada en todo el mundo, en América Latina es donde mayormente se ha desarrollado la evolución de este ritmo y curiosamente donde se originó el nombre de salsa fue en Estados Unidos, Nueva York, precisamente en los 70 y en un barrio latino.

También la salsa es sinónimo de palabras como sabor. Castelló (1997) hablaba acerca de las características de este tipo de bailes y por la manera en que se disfruta, por los pasos y la cercanía, en muchas ocasiones ha sido descrito de dicha manera.

La salsa, como menciona Castelló (1997), se ha expandido por todos lados, inclusive en los países europeos, esto se ha dado por la situación de migración y debido a que su ritmo suele ser muy entrañable. Otra de las características de la salsa es que lleva una gran movilidad en las caderas, así como una expresión muy cálida.

La salsa es un baile surgido de múltiples culturas, que representa una época y que conforme va pasando el tiempo y las generaciones, se ha adaptado y ha adquirido nuevos significados para sus seguidores.

2.5.2.3 La cumbia

Para Castellar (1997), la cumbia no es considerada como un baile de salón, pero se practica en la mayoría de los salones y también es tocada por múltiples ensambles musicales; originalmente este baile fue desarrollado en Colombia, se puede bailar suelto o bien en pareja.

La cumbia “ha sido definida como danza de percusión y rechazo, de agresión y esquivamiento, de provocación y seducción” (Castelló; 1997: 163).

En el mismo orden de ideas, “la melodía tiene mucho español y el ritmo es claramente africano, en tanto que el baile refleja una huella indígena” (Castelló; 1997: 163). Esto se debe a que, como se mencionó antes, la mayoría de los países de Latinoamérica en algún momento de su historia tuvieron la influencia e incluso imposiciones de países europeos en su propia cultura.

De igual manera, “la cumbia aparece como una práctica social rural que implica música, baile y fiesta” (Ochoa; 2016: 35).

La cumbia se ha convertido un baile que representa a Colombia, una de las manifestaciones con las que el país se identifica como cultura; aunque en un principio solo era tocada mediante instrumentos, posteriormente se le incluyó una letra.

En el baile de la cumbia existen diferentes variaciones en cuanto a los ritmos, por ello, dentro de un ritmo como este se pueden detectar muchas formas de bailarlo, ya que el ritmo es el mismo, pero puede realizarse con una velocidad distinta.

2.6 Danza contemporánea.

La danza, como se ha comentado, es un arte muy amplio y así como han surgido cambios en cada sociedad, también han nacido nuevos estilos de baile. La danza contemporánea es uno de los bailes que en los últimos años ha tenido crecimiento en sus practicantes.

La danza contemporánea ha surgido con la finalidad de “satisfacer la necesidad de crear ámbitos de interpretación del mundo” (Mallarino; 2008: 120), es decir, que por medio del baile se puede llegar a la expresión de varias circunstancias o temas.

“El propósito general del discurso dancístico es diseñar espacios de comunicación con el contexto, de interlocución con el ‘otro’, de interpretación del fenómeno vital y de construcción de procesos para acceder al conocimiento, desde la experiencia directa de la interacción corporal con el entorno” (Mallarino; 2008: 120).

En el mismo orden de ideas, la danza contemporánea es “un sistema de relaciones de significados con un vocabulario cinético-expresivo y una lógica de organización individual (discurso corporal), que poco a poco hace visible lo inefable y crea metáforas visuales que interrogan al mundo, proponiendo nuevos valores, nuevas estéticas, nuevas alternativas que develan los sentires de cada uno de sus intérpretes” (Mallarino; 2008: 120-121). Esto quiere decir que a través de la danza se logra la expresión de aquello que el bailarín quiere dar a conocer.

Según Mallarino (2008), esta danza es la narración de la vida a través del movimiento, empapada de la perspectiva del ejecutante y de su estilo. La danza contemporánea se centra en la representación de la actualidad.

2.7 Habilidades de los practicantes del baile.

Por medio del baile se puede hacer una ejercitación física que no demanda de tanta fuerza o disciplina física, y que suele ser de ayuda para el mejoramiento del área social y mental.

A continuación, se enlistarán algunos puntos destacados por Castelló (1997) sobre las ventajas del baile:

- El baile ayuda a conservar a los sujetos en forma, física y psicológicamente, debido a que los movimientos que se realizan hacen que los practicantes utilicen todo su cuerpo para lograr las figuras y que también mejoren su condición física. Hablando psicológicamente, el baile también trae muchos beneficios, ya que distrae al sujeto del estrés cotidiano y también agiliza su memoria e imaginación, así como la seguridad en sí mismo.
- Produce energía, vitalidad y ganas de disfrutar la vida, ya que los ritmos son sumamente alegres y producen mucho ánimo al escucharlos o bailarlos.
- Relaja las tensiones, elimina el estrés y fomenta la confianza en sí mismo.
- A cualquier edad es bueno y su práctica mejora el aspecto físico.
- No requiere especiales cualidades físicas y se aprende de forma progresiva, sencilla y amena.
- Ayuda a expresar emociones y sentimientos, esto debido a que la persona utiliza todo su cuerpo y que interactúa con otras.

- Permite sentir el placer de la comunicación hombre-mujer y de la creación compartida cuando se da en pareja o se asiste a los bailes, de manera que se interactúe con el sexo opuesto.
- Ayuda a potenciar el dominio del cuerpo, su agilidad y la coordinación de la mente y de los músculos.
- Es, probablemente, la manera más satisfactoria y barata de pasar el tiempo libre en compañía de amigos y personas queridas, debido a que la mayor parte de las personas tiene acceso a este tipo de música o que inclusive pueden asistir a salones de baile.
- Es una excelente forma de hacer amigos, como lo comenta el autor; debido a que se interactúa con más personas, es una manera en la que se va a convivir con gente nueva, favoreciendo las habilidades sociales del sujeto.

Se puede aseverar que el baile ha ido cambiando como lo han hecho todas las culturas alrededor del mundo; el conocer lo anterior, amplía la perspectiva de lo que se va a estudiar y ayuda a contextualizar la investigación, ya que, al revisar desde los inicios de la danza, el baile, los tipos que existen, su presencia en países latinoamericanos y su desarrollo a través de ciertos ritmos en específico, se podrá conocer de mejor manera todo aquello que implica el conocer un grupo de baile y la dinámica que se puede generar en él.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo se explicará el proceso que se llevó a cabo en la investigación para la recaudación y procesamiento de los datos. En el subtema siguiente, se hará una revisión acerca de la metodología seguida para la obtención de resultados.

3.1 Descripción metodológica.

En el presente apartado se explican los conceptos con los que se trabajó para la realización de la investigación, los cuales respaldan este trabajo. Para ello, es importante tener en cuenta que una investigación es “un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno o problema” (Hernández y cols.; 2014: 4). En otras palabras, una investigación es una serie de pasos a seguir que llevará a conocer el fenómeno estudiado.

En los subapartados siguientes se abordará el diseño que se eligió, el alcance y el tipo de investigación, luego se describirán las técnicas para la recolección de datos e interpretación de los mismos.

3.1.1 Tipo de enfoque.

Hernández y cols. (2014) explican que un enfoque es una aproximación en donde, a través de la observación de un fenómeno, se va a llegar a un conocimiento y que además podría dar pie a otras investigaciones.

Existen tres enfoques para desarrollar una investigación: el cualitativo, el cuantitativo y el mixto. En este caso se utilizó la investigación cualitativa.

“En la metodología cualitativa el investigador ve el escenario y las personas en una perspectiva holística” (Álvarez; 2003: 24). Esto quiere decir que toman en cuenta todos los aspectos que rodean al individuo.

Hernández y cols. (2014) menciona que en dicho enfoque se va a utilizar la recolección y análisis de datos para afinar las preguntas de investigación o dar a conocer nuevas interrogantes en el proceso de la indagación.

3.1.2 Tipo de diseño.

Un diseño en la investigación cualitativa es “el abordaje general que se utilizará en el proceso de investigación” como lo mencionan Hernández y cols. (2014: 470). Los tipos de diseño cualitativo son: los de teoría fundamentada, los etnográficos, los narrativos, los fenomenológicos y los de investigación-acción. Estos diseños son más

flexibles y suelen tener la posibilidad de adaptarse a las circunstancias del tema de estudio.

El diseño que se utilizó para la presente investigación es el fenomenológico, que es aquel en el que se busca la comprensión de situaciones por las que atraviesan las personas en un fenómeno, se enfoca en aquellas que hayan experimentado el mismo suceso, según mencionan Hernández y cols. (2014), por lo cual se consideró el más adecuado para la investigación. El diseño fenomenológico se dedica a explorar y describir las experiencias de los sujetos con respecto a un fenómeno.

3.1.3 Tipo de estudio.

Se refiere al “esquema general o grupo estratégico que le da unidad, coherencia, secuencia y sentido práctico a todas las actividades que se emprenden para buscar respuestas al problema y objetivos planteados” (Rodríguez; 2015: 68).

Hay diferentes tipos de estudio, particularmente el transversal y el longitudinal; en este caso, se utilizó el trasversal, que corresponde a aquellos en los cuales se “recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (Hernández y cols.; 2014: 151), es decir, se dan en un tiempo determinado y se observa cómo se desarrolla la variable de estudio en ese momento.

3.1.4 Tipo de alcance.

Los diferentes alcances “constituyen un continuo de ‘causalidad’ que puede tener un estudio” (Hernández y cols.; 2014: 90). Dicho continuo abarca los estudios exploratorios, descriptivos, correlacionales y explicativos.

En la investigación se usó el estudio descriptivo; este “busca especificar propiedades y características importantes de cualquier fenómeno que se analice. Describe tendencias de un grupo o población” (Hernández y cols.; 2014: 92). Podría decirse que, en ese caso, se indaga todas aquellas cualidades que presenta el fenómeno observado.

3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.

Las técnicas de investigación son “un conjunto de procedimientos organizados sistemáticamente que orientan al investigador en la tarea de profundizar en el conocimiento y en el planteamiento de nuevas líneas de investigación” (Maya; 2014: iv). Por lo que en este apartado se explicará de qué forma se conocerá la variable de investigación.

La recolección de datos, según Hernández y cols. (2014), es el acopio de toda la información desde el lugar donde se hará el estudio y donde se encuentran los sujetos que participarán.

Las técnicas de recolección de datos en la investigación cualitativa son las entrevistas exhaustivas, pruebas proyectivas, los cuestionarios abiertos, las sesiones de grupo, biografías, la revisión de archivos y la observación, mencionan Hernández y cols. (2014).

Debido a que la presente investigación es cualitativa, se empleó como recurso de recolección de datos la entrevista, que “es una conversación que tiene una estructura y un propósito” (Álvarez; 2004: 109). En esta técnica se busca comprender la perspectiva que tienen los sujetos que se les hace la entrevista, y saber los significados de las experiencias.

Según Hernández y cols. (2014), existe la entrevista estructurada, la entrevista semiestructurada y la no estructurada o abierta. En este caso, se usó la modalidad semiestructurada, este tipo de entrevistas están basadas en una guía de interrogantes para el entrevistador, este puede hacer preguntas adicionales de manera que le den la información que necesita recabar.

3.2 Población y muestra.

Para llevar a cabo la investigación, se requiere de una población, aunque debido a las implicaciones de recursos y tiempo al abarcar una población completa, se hizo el uso de una muestra. La muestra es, en la investigación cualitativa “el grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etc., sobre el cual se habrán de recolectar

los datos, sin que necesariamente sea estadísticamente representativa del universo o población que se estudia” (Hernández y cols.; 2014: 384).

Los tipos de muestra en la investigación cualitativa son: de voluntarios, de expertos, de casos-tipo o por cuotas, según mencionan Hernández y cols. (2014).

El tipo de muestra utilizada lleva por nombre bola de nieve, “en donde se identifican los casos de interés a partir de alguien que conozca a alguien que puede resultar un buen candidato para participar.” (Martínez; 2012: 616).

El lugar donde se encuentra la muestra de estudio es la ciudad de Uruapan, Michoacán; la manera en la que se contactó a los participantes fue por medio de la técnica de bola de nieve, siendo todos practicantes de danza.

En cuanto a las características de la muestra, se entrevistó a 4 hombres y a 4 mujeres. 5 de los sujetos de la muestra son estudiantes universitarios, mientras que 3 son egresados de la universidad y se encuentran laborando. Los participantes de la muestra han practicado el baile durante un periodo mínimo de 6 meses. Los tipos de baile que practican son: la salsa, cumbia, bachata, merengue y danza contemporánea. La edad en la que se encuentran es de un rango entre los 19 y 30 años, de la ciudad de Uruapan, en distintas academias de baile: Rumba Krump, Danzares y Addy Estudio.

3.3 Descripción del proceso de investigación.

Esta investigación se centró en conocer la percepción de masculinidad y feminidad en personas que practican el baile. Para realizar las entrevistas, se contactó a la muestra por medio de llamadas, debido a la situación de cuarentena por el COVID-19 y esto impidió las reuniones de manera física; aun así, se llevó a cabo la recolección de información al aplicar las entrevistas, estas se realizaron por los siguientes medios electrónicos: WhatsApp, Meet y llamadas telefónicas.

El guion de entrevista fue enviado por vía WhatsApp en un documento previamente revisado en Microsoft Word, después se les dieron las instrucciones y se les hicieron llamadas y videollamadas según la disponibilidad de cada participante para comentar las respuestas y recibir las aclaraciones sobre cualquier duda que surgiera, los participantes se mostraron accesibles con la forma de trabajo para cuidar las indicaciones sanitarias y se adaptaron ello de manera satisfactoria.

Después, se revisó, categorizó y se llevó a cabo el análisis de datos, el cual se explicará en el apartado siguiente.

3.4 Análisis e interpretación de resultados.

Al revisar la información recabada a través de las entrevistas individuales que se realizaron a la muestra se dará paso al análisis de las respuestas obtenidas en contraste a la teoría revisada del tema de investigación. Para realizar el análisis de dicha información se comenzará por revisar cada una de las categorías siguientes:

3.4.1 Percepción.

a) Masculinidad.

- Biológica.
- Cultural.

b) Femenidad.

- Biológica.
- Cultural.

3.4.2 Baile como medio de expresión.

a) Sensualidad.

b) Sentirse sexi.

c) Rudo.

3.4.3 Movimientos.

a) Masculinos.

b) Femeninos.

- Delicados.
- De cadera.

3.4.4 Conductas.

3.4.5 Experiencia dentro del baile.

- a) Personal
- b) En pareja.
- c) Física.
- d) Sensación.

3.4.6 Prejuicios sobre el baile.

3.4.1. Percepción

En esta categoría, se aborda la percepción que se tiene entre los sujetos participantes acerca de lo que consideran de manera individual que significa la masculinidad y feminidad, para ello, es importante tener en cuenta que la percepción se define como “el proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social, en el que intervienen otros procesos psíquicos entre los que se encuentran el aprendizaje, la memoria y la simbolización” (Vargas; 1994: 48).

Según Hardy y Jiménez (2001), la masculinidad y la feminidad son construcciones sociales que se van formando a través del tiempo, esto coincide con la información recabada con los sujetos de investigación, ya que la mujer 4 comenta: “Es un conjunto de características tanto físicas como psicológicas que definen a cada persona, así como sus actitudes y conductas que te identifican como hombre o mujer”, es decir, no hay una definición universal, ya que existe una gran diversidad de culturas, costumbres y creencias que van a modificar la percepción de ambos conceptos. Tanto la masculinidad como la feminidad son un constructo social y además están plasmados de la percepción individual de quien trata de definirlo.

a) Masculinidad

- Biológica:

García y Freire (2010), explican que las primeras civilizaciones tuvieron que adaptarse a las condiciones de vida de esa época y comenzaron a dividirse en grupos para realizar las diversas actividades que los ayudaran a sobrevivir, esto fue basándose primordialmente en todo aquello que físicamente los distinguía, es decir, el sexo. A partir de una categorización biológica se comenzó a estudiar la diferencia que existe entre hombres y mujeres.

La mujer 1 dijo, al respecto, que la masculinidad implica “comportamientos específicos establecidos por el contexto y las características biológicas de un hombre, niño o a anciano”. Esto quiere decir que el lugar que rodea al sujeto determinará gran

parte de sus actitudes y acciones a tomar en diversas situaciones a las que se ve expuesto día a día, además, la mujer 1 coincide con lo dicho por los autores García y Freire (2010), resaltando como una de las principales diferencias y características definitorias el aspecto físico y su biología, que es notablemente distinta.

- Cultural:

Esta subcategoría se refiere a la percepción del concepto, pero visto desde lo cultural, para ello es importante saber que la cultura es un “conjunto de maneras de pensar y de vivir, cultivadas, que suelen designarse con el nombre de una civilización” (Altieri; 2001: 15). Todas las costumbres que caracterizan una sociedad y el impacto que tienen sobre cada uno de los individuos serán importantes para determinar gran parte de su estilo de vida y de sus creencias.

Rodríguez (2015) sostiene que la masculinidad se modifica según el tiempo y también el contexto social e incluso la economía, la mujer 1 comenta respecto a la masculinidad, que son “comportamientos específicos establecidos por el contexto”, por lo tanto, la masculinidad es un conjunto de características y normas que la sociedad va determinando a través del tiempo mediante las cuales se identifican la mayoría de los hombres.

La mujer 3 reafirma este argumento, ya que menciona: “Es un cúmulo de comportamientos establecidos en una sociedad que te hacen ser hombre”, es decir,

tener algunas de las características, actitudes y comportamientos que son esperados por los hombres es lo que los hace ser y sentirse masculinos.

b) Feminidad

- **Biológica:**

Esta subcategoría se refiere a tratar de saber si la feminidad luce de alguna forma, por lo que para ello se debe saber que una de las características que resaltan la feminidad es la forma de su cuerpo y su belleza, esto lo menciona Dueñas (2015).

La mujer 3 comenta que la feminidad “es un cumulo de características físicas, biológicas, psicológicas y comportamientos establecidos en una sociedad que te hacen ser mujer”.

Mientras que la mujer 4 dijo: “es un conjunto de características tanto físicas como psicológicas que definen a cada persona”. Estas dos personas coinciden en que la feminidad abarca varios aspectos reunidos que se consideran en una persona para que sea femenina y ambas destacan que sí existen características físicas con las cuales se logra determinar la feminidad.

- **Cultural:**

Esta subcategoría se centra en conocer cuál fue la percepción de la feminidad, pero desde los aspectos culturales.

Al buscar aquello que define la feminidad, se encontraron algunas características que la describen y estas hacen referencia a la delicadeza, empatía o sensibilidad, según comentan García y Freire (2010).

El hombre 4 mencionó que la feminidad es “ser más sensible, comprensivo y empático. Personas que se sensibilizan y se importan más por los demás que por sí mismos”; la mujer 2 dijo respecto a la feminidad, que es “actuar de manera sutil, delicada, alegre, coqueta, sin caer en lo vulgar” esta información concuerda con lo descrito teóricamente, la percepción que hay sobre la feminidad tiene que ver con la capacidad de comprender a otros y de estar presente para los demás antes que para sí mismo.

3.4.2 Baile como medio de expresión.

La danza “es el cuerpo en movimiento, caminar, correr, saltar, girar, estilizarse es una expresión corporal que utiliza espacio, el ritmo que favorece la coordinación psicomotriz y permite liberar la energía, tristeza, enojo, coraje, altivez o gallardía, y otros múltiples estados anímicos del diario acontecer del hombre como una forma de lenguaje artístico” (Gutiérrez; 2008: 34). Como lo menciona este autor, la danza es un medio por el cual las personas logran expresar lo que sienten, usando sus movimientos y su cuerpo para materializar aquello que quieren transmitir, por ello, se les preguntó

a los participantes en la investigación acerca de cómo se sentían al bailar y si en algún momento se han sentido sensuales al practicar la danza.

a) Sensualidad

Una de las subcategorías del baile como un medio de expresión es la sensualidad, “La palabra sensual procede del latín sensualis, que significa, ‘lo que se siente’, y se refiere a todas las sensaciones que provocan la vista, el gusto, el tacto, el olfato y el oído. Es inherente al ser humano, pero es una de las áreas más desconocidas” (Méndez, referido por Hurtado; 2015: 36).

Dentro de la información revisada respecto a la feminidad y cómo luce una persona femenina, se puede decir que “en la forma de su cuerpo, se halla el núcleo de su feminidad, y esta es una de las razones que envuelven el perfeccionismo de su cuerpo, su belleza adquiere el poder de la destrucción, se destruye buscando palabras que enaltezcan y den sentido a las formas de su cuerpo sensual y delicado” (Dueñas; 2015: 37).

Este argumento se entrelaza con lo que comentó la mujer 2: “Sí me siento sensual y me siento más segura de mi cuerpo después de que empecé a bailar”, y la mujer 3: “Sí me siento más sensual porque allí en el baile puedo expresarme y sentirme bien con mi cuerpo”. El baile fue el medio por el cual se permitieron sentir la sensualidad de su cuerpo, además que lo apreciaron más de lo que lo hacían antes de asistir a bailar.

Por otro lado, el hombre 3 expresó: “Sí me siento sensual, me apoyo a reafirmarlo al empezar a bailar” y el hombre 4: “Sí me siento mucho más sensual, yo creo que es por lo que hacemos de ejercicios y pasos”, entonces dos de los cuatro hombres que se les preguntó sobre si se sentían sensuales al bailar, respondieron que sí, por lo tanto, la sensualidad es una característica que se puede encontrar tanto en hombres como en las mujeres, y que además ambos pueden experimentar el sentirse sensuales por medio de la experiencia de bailar.

b) Sentirse sexi.

Una de las situaciones que los bailes pueden transmitir es el hecho de sentirse sexi, por lo que se les preguntó a las personas participantes sobre esta experiencia y se obtuvieron los siguientes resultados.

Es necesario agregar que la palabra sexi se refiere a “que tiene atractivo físico y sexual” (Real Academia española; s. f.: definición 1).

Los hombres respondieron acerca de sentirse sexis al bailar:

- Hombre 2: “Obvio, la verdad es que me siento tranquilo al bailar, y de cierta manera hasta más atractivo, no sé... es raro (raro, porque no me gusta hablar sobre mí en esa forma) pero podría decirse que sí, sí me he llegado a sentir de esa manera”.
- Hombre 3: “Claro, me siento sexi al bailar”.

- Hombre 4: “Vaya que sí me siento sexi cuando me observo con la pareja en el espejo al hacer los movimientos que ponen y cómo los reproduzco”.

Mientras que las mujeres al responder si se sentían sexis al bailar, solo una dijo que sí de las cuatro entrevistadas, la mujer 2: “Sí, porque siento mi cuerpo y veo cómo lo muevo”.

Es interesante que en este apartado los hombres se mostraron más abiertos a platicar sobre cómo se viven sexis en el baile, se sienten atractivos y además les gusta expresarlo, al contrario de las mujeres entrevistadas, solo una dijo sentirse sexi al ver cómo hace los movimientos con su cuerpo.

Entonces, la característica de sexi existe más en los hombres de esta muestra que en las mujeres, debido a que así es como se vivieron en esa experiencia; además, lo dijeron con seguridad, esto es debido a que se sienten libres de hablarlo y se dan permiso de sentirse sexis y de que lo que hagan no será juzgado, al contrario de las mujeres, es más difícil que expresen si se han sentido sexis o no.

En uno de los aspectos indagados más importantes en los practicantes del baile, como lo es el sentirse sexi, las mujeres no respondieron al respecto, a excepción de la mujer 2, que dijo que sí se sintió sexi, esto tiene que ver con que la mujer no está reafirmando su feminidad y no lo está expresando tan fácilmente como los hombres que participaron. Además, se reafirma que los hombres o mujeres pueden tener características tanto masculinas como femeninas, lo que contradice al planteamiento

de Hardy y Jiménez (2001), quienes comentan que las características femeninas son absolutamente rechazadas por los hombres, siendo un argumento que está en discordancia con las respuestas obtenidas.

c) Rudo

Una de las características de la masculinidad es el ser rudo, lo que se refiere a “tosco, sin pulimiento, naturalmente basto” (Real Academia Española; s.f.: definición 1).

En este sentido, Ruiz (2012), recopila algunos gestos de lo que es ser hombre y entre ellos está el ser rudo y el ser capaz de liderar. En el baile, las personas que se entrevistaron respondieron lo siguiente respecto a si se sentían rudos en el baile:

El hombre 4 comenta: “Sí me siento rudo, en la cuestión de que sabes lo que estás haciendo, cuando te das cuenta de que las personas aprecian y les gusta bailar contigo”, por lo tanto, coincide con Ruiz (2012) en la parte que relata que la masculinidad está también en la capacidad de liderar, y el hombre 4 comenta que se siente rudo cuando sabe lo que está haciendo, es decir, esa seguridad que le da el bailar.

- La mujer 1 dijo: “Sí me siento ruda porque hago movimientos donde hago fuerza, además, doy dirección a ellos”.

- La mujer 3 expresó: “Sí, en algunos momentos donde pongo más fuerza e intensidad en los movimientos me he sentido ruda”.
- La mujer 4 señaló: “Sí me siento ruda, cuando bailo canciones que conllevan pasos más marcados o fuertes que están dentro de las coreografías”.

Estas mujeres coinciden en que los movimientos que suelen ser fuertes las hacen sentir rudas de alguna manera mientras bailan, en esta ocasión no se coincide con el autor, ya que fue una característica que aunque está clasificada en la masculinidad, las mujeres también la han experimentado; además, es interesante como solamente uno de los hombres entrevistados afirmó sentirse rudo, esto demuestra nuevamente que no hay exclusividad de esta característica para el género masculino, ya que las mujeres también son capaces de experimentar la rudeza y de sentirse fuertes.

Ruiz (2012) señala que una de las características de la feminidad que se han tomado en cuenta más recientemente es ser emprendedoras, enfrentar los desafíos que se les presenten y la capacidad para tomar decisiones, por ello, en el baile se han sentido cómodas estas mujeres con la cuestión de poder guiar, la libertad de mostrar su fuerza y decidir cómo se llevará el baile, es decir, se han permitido experimentar esas sensaciones.

Es relevante también que las mujeres sí se han sentido rudas, pero no se han permitido sentirse sexis, entonces la libertad que tienen de expresarse no es la misma, a pesar de que ambos asisten a las clases de baile, practican tipos de ritmos que

permiten la expresión de la sensualidad y, además, la oportunidad de observar su cuerpo, sus movimientos y sentirse sexis al realizarlos, no lo han podido hacer y es debido a que no han reafirmado todo lo que les caracteriza como mujeres, como femeninas; ser mujer es cumplir con reglas y expectativas que la cultura ha ido formando a través de años, lo cual hace que se tenga que trabajar más en ese permiso que deben darse las mujeres de hacer o no hacer, de vivirse sexis o no, según el momento y según sus sensaciones, además de expresarlo.

3.4.3 Movimientos

Esta categoría se centra en cómo las personas describen sus movimientos durante el baile y cómo les hace sentir, además, se hace una división en aquellos movimientos que los hacen sentir masculinos o femeninos. Según Dallal (referido por Sánchez; 2007: 264), “el arte de la danza consiste en mover el cuerpo guardando una relación consciente con el espacio e impregnando de significación al acto o acción que los movimientos desatan”. Como lo menciona aquí en autor, el baile es una de las formas en que las personas pueden mostrar movimientos, donde va su estilo y su esencia, donde incluso logran transmitir mensajes y, por ello, es una forma excelente para observar cómo cada uno está expresando su ser, su feminidad o masculinidad en un baile, movimiento o canción.

a) Masculinos

Dentro de los movimientos que se realizan, se les preguntó a los participantes si en algún momento se han sentido masculinos con su expresión corporal.

Masters y cols. (1992) explican que la masculinidad consiste en ser una persona con fuerza y que confía en sí misma incondicionalmente. El hombre 2 expresó que se siente masculino en el baile “cuando los movimientos que ejecutó son muy fuertes y agresivos”; y el hombre 4 dijo respecto a sentirse masculino o no: “Obviamente, en el baile puedo demostrar mi masculinidad al ser el que lleva la batuta, se siente la presencia de la persona, siendo firme, yo me siento firme y debo estar seguro del movimiento que hago como igualmente un hombre es seguro de lo que hace”. Por lo que el autor tiene un punto donde estos argumentos coinciden, esto es, en la característica de la fuerza; además, tiene la misma idea de que el hombre debe estar seguro de sí mismo de una manera incondicional, así es como se les ha enseñado y es la misma libertad que sienten de hacer las actividades como se dijo anteriormente, se permiten sentirse masculinos y además lo refuerzan dentro de lo que realizan en baile confirmando su rol de guiar y de masculinidad.

- Hombre 1: “En el momento en el que marco el paso me siento masculino” (...) “Donde el hombre guía, ahí sí se puede demostrar la masculinidad”.

Estos hombres comentaron que la forma en la que se sienten masculinos gira en torno a ser quien manda los movimientos que se van a ejecutar en su pareja,

además de una seguridad y no dudar en su acción. Entonces, la masculinidad está compuesta por aquellas actitudes y acciones que los hacen experimentar la sensación de ser quien marca el paso que se va dar y tener seguridad de sí mismos, por lo tanto, el baile se vuelve un medio en el que estos hombres reafirman su masculinidad.

- Mujer 1: “Me siento masculina cuando hago gestos corporales que identifican al género masculino, por ejemplo: al caminar, existe menos movimiento en las caderas y un poco de más rigidez. Dependiendo de la danza, en los bailes de salón, por ejemplo, al venir la mayoría del cortejo existen algunos pasos establecidos para hombres y mujeres, por lo tanto, hay pasos que hacen los hombres y al hacerlos me puedo llegar a sentir masculina, sin embargo, creo que la manera en la que me siento masculina es la misma con la cual elijo proyectarme”.
- Mujer 3: “Mi lado masculino sale puede ser cuando algún baile sea algo rudo, y por la forma en cómo te vistes para presentar ese baile, pero solo es interpretar la canción y volver los pasos más rudos”.

Ambas mujeres hablan de que tienen la capacidad de representar los pasos que consideran son masculinos, como un movimiento rudo, un vestuario y la forma en que caminan y que si han experimentado esta sensación, si así deciden realizarlo, esto confirma que existen movimientos que caracterizan al hombre en la danza, pero que también las mujeres pueden vivirse masculinas y realizar este tipo de bailes y movimientos, solo que en este caso queda en aquello superficial, solo al momento la expresión corporal, pero en sí no están adoptando la actitud ni el control del baile, se

queda solamente en una interpretación, como menciona uno de los hombres participantes que el ser masculino es "tomar la batuta", es decir, tomar el ritmo y la dirección de lo que se va realizar.

b) Femeninos

Existen algunas características respecto a la feminidad y cómo puede lucir, por lo que dentro del baile se encontró y se indagó respecto a dos subcategorías adicionales: los movimientos que suelen ser delicados y los que involucran el movimiento de la cadera.

- Delicados

Calixto (2017) comenta que las mujeres suelen caracterizarse por la capacidad de realizar movimientos que implican sutileza, pueden controlar movimientos con rapidez y precisión respecto a la musculatura de los dedos, es una habilidad que las caracteriza.

Al respecto, el hombre 4 dijo: "Mis movimientos no son lo suficientemente delicados, podría ser más cuidadoso con ello, pero considero que en este caso la mujer es la que luce todos los movimientos más delicados" lo cual confirma que la mujer tiene un mejor control cuando se trata de lucir y lograr hacer movimientos más complejos y delicados, convenciéndose a sí mismo que no puede permitirse practicarlos al igual que la mujer, además, con este argumento se puede observar como sí existe

dentro del baile un comportamiento esperado para hombres o mujeres y aún más importante, los hombres no quieren ser femeninos, pero así lo deciden y, por lo tanto, saben que tiene la capacidad de hacerlo, que reafirma su seguridad y, por otro lado, la libertad de decidir no vivirse femenino incluso en cuestión de danza.

- De cadera

El movimiento de la cadera es uno de los que caracterizan el baile en las mujeres y especialmente en algunos ritmos, por lo que esta categoría trata de saber si alguno de los participantes considera que puede haber movimientos considerados femeninos.

Hombre 1: “Sí se expresa la feminidad en el baile, por ejemplo, puedes hacer otras cosas que es el movimiento de cadera que en un hombre, si lo hace, sí se ve más femenino”,

Hardy y Jiménez (2001) describen que las características femeninas son absolutamente rechazadas por los hombres. Esto es, ellos generalmente tienden a no tomar ninguna o casi ninguna de las características atribuidas a las mujeres, porque si es así, perderían su masculinidad, esto tiene una relación justamente con lo que respondió el hombre 1, ya que atribuye el movimiento de cadera a la feminidad y que, además, si lo hace, se consideraría un sujeto femenino tal como lo explicó el autor. La mujer 2 dijo: “Ser más tosco, hacer movimientos que solo los hombres pueden realizar con mucha fuerza, demostrando sentimientos o emociones, pero con cierta

masculinidad, es ser masculino”; entonces esta mujer tiene la percepción de que sí hay acciones que solo los hombres pueden realizar y al decir esto, también se puede notar que entonces aquello que pueda ser específicamente de los hombres no se va permitir hacerlo, limitando muchas de sus acciones. También esto se explica porque las mujeres no se permiten a ellas mismas expresar todo lo que sientan.

3.4.4 Conductas

Esta categoría trata de mencionar algunas de las acciones que los sujetos consideraron son masculinas o femeninas, por lo que se les pidió que respondieran la manera que los hacía sentir masculinos o femeninos y se obtuvieron las siguientes respuestas.

Hardy y Jiménez (2001) comentan que el hombre debe ser una persona fuerte. El hombre 4 habla acerca de esa característica y de que se siente masculino en momentos como: “Escuchando música ‘masculina’: rock, trap, rap, transmitiendo seguridad, confianza y fortaleza”; además, agrega: “Sí, expreso mi masculinidad, por ejemplo, ser caballeroso con las mujeres, especialmente con amigas o con pareja y siendo atento con ellas, seguro”. También recalca acerca de sentirse masculino “Obviamente porque realizaba otras actividades como el *cross*, donde podía expresar mi fuerza”. Esto explica que las actividades donde se involucre mostrar sus habilidades como la fuerza, son formas en las que logran la sensación de sentirse masculinos.

3.4.5 Experiencia dentro del baile

Cada persona vive de manera muy distinta la danza, por lo que se recopiló información de los sentimientos que cada uno experimentaba.

a) Personal

En esta subcategoría se aborda la información que respondieron los sujetos entrevistados acerca de todo aquello que el asistir a clases de baile les ha dejado de manera individual y que, además, está ligado a la capacidad de expresión que lograron hacer. Respecto a esto, respondieron:

El hombre 1 indicó: “Me siento más seguro de mí y de poder expresarme con mayor facilidad por medio de este arte”:

La mujer 3 es más descriptiva: “Son muchos los beneficios que conlleva el baile o la danza, porque desarrollas diferentes habilidades, tanto físicas, sociales y verbales que te permiten ser más extrovertida; en lo personal, me ha ayudado a ser más extrovertida y a ser más expresiva con mis movimientos a mejorar en ese aspecto”, es decir, que antes de llegar a la práctica de esta actividad, no sentía que expresaba todo aquello que sentía para mostrarlo tal cual lo quería hacer. Se explica nuevamente que es una de las razones por las que las mujeres fueron más reservadas al hablar de cómo se sienten y de decidir no decir si se han sentido sexis, sensuales o cualquier otra forma de expresión o sensación, limitándose a sí mismas; la mujer 4 también habló

de una sonrisa más expresiva después de asistir a clases de baile: “Ha sido muy padre, ya que aprendes a expresarte por medio del ritmo, de los movimientos, en como los haces, te hacen ver que lo disfrutas y, en ocasiones, a través de él expresas lo que estás viviendo, tus conflictos o aquellas cosas que no puedes, decir pero que lo expresas a través del baile”, confirmando a esta investigación que el baile es el medio por el cual se logra la expresión de su sentir.

b) En pareja

El baile en pareja es una experiencia distinta a la modalidad individual, por lo que se les cuestionó a los participantes acerca de cómo había sido su experiencia al bailar con una pareja.

Previo a ello, conviene retomar una afirmación: “Por muy buenos que seamos en el baile social, no somos más que la mitad de una pareja, debemos saber que el resultado depende más del acoplamiento entre las dos mitades que la técnica individual” (Castelló; 1997: 27).

La mujer 1 respondió, acerca de su experiencia al bailar en pareja, que: “Al principio me daba algo de incomodidad el que una persona desconocida se aproximara a mi espacio, me era difícil fluir y escuchar corporalmente por dicha incomodidad. Conforme asistí a clases de danza, en particular a bailar en pareja, me fui acostumbrando a la proximidad de los cuerpos y a escuchar la energía del otro al momento de compartir mi espacio personal. El contacto interpersonal que se da con

las personas que bailo me hace sentir en conexión con quien comparto mi espacio y es una sensación muy agradable”.

Es decir, la mujer 1 concuerda con el autor, ya que el baile en pareja implica escuchar y complementarse para hacer que surja una comunicación fluida y así también un buen baile.

c) Física

Esta subcategoría se refiere a la experiencia que obtuvieron los participantes cuando acudieron a las clases de baile respecto a su expresión corporal, que es “una disciplina que permite encontrar, mediante el estudio y la profundización del empleo del cuerpo, un lenguaje propio” (Schinca, referida por Guillén; 2010: 2).

En la danza se utiliza todo el cuerpo y se hace uso de todos los sentidos, además, permite liberar mucha energía y múltiples estados anímicos, explica Gutiérrez (2008). Sobre ello, el hombre 2 dijo: “Encuentro más variables para expresarme, como la vista, el tacto y lo auditivo, después de que empecé a bailar”. Por lo que el baile se convirtió un medio por el cual el sujeto logró expresarse más, usar su cuerpo y todo lo que percibía a través de él.

d) Sensación

Uno de los aspectos por los que se puede observar el goce del baile es por medio de las expresiones faciales, estas demuestran sentimientos y emociones, explica Castelló. (1997). Por lo que se puede decir que el baile expresa, transmite tanto como los practicantes se lo permitan.

Un punto importante del que hablan Hardy y Jiménez (2001), es la idea por los hombres acerca de que solamente las mujeres pueden expresar la afectividad y, por ello, se les preguntó acerca de su sentir en una actividad que implica tanta expresión y saber cómo lo experimentaron.

- Hombre 2: “Al bailar es una sensación de escalofrío, combinado con un hormigueo que rodea tu cuerpo, la música y tú dejan de ser cosas diferentes y sientes cómo eres uno con la música, tienes más energía de lo habitual”.
- Hombre 3: “La sensación es algo mágico, me siento libre de hacer los movimientos que la música me inspire”
- Hombre 4: “Me siento libre y feliz, importante”.

Estos argumentos rescatados de las entrevistas individuales contrastan con lo expresado por el autor, ya que ser hombres no les limitó para expresar cómo se sentían en el baile, entonces, los hombres están permitiéndose sentir y, además, demostrarlo. Este es un punto muy relevante para esta investigación y demuestra cómo la

masculinidad se ha modificado a través de los años y que ya no es como antes se creía: ahora es más flexible; cabe destacar que no en todos los casos será de esta manera y que, además, aquí se mezclan muchas variables que favorecen o desfavorecen estos cambios, pero la mayoría de los hombres respondió que sí ha experimentado sensaciones muy positivas, ellos se viven más animados, esto es porque quieren hacerlo y porque no tienen ningún problema para expresarlo.

La feminidad se asocia con la expresividad, mencionan García y Freire (2010). Respecto a la sensación que experimentan al bailar, los sujetos respondieron lo siguiente:

- La mujer 1 dijo: “Siento la sensación de libertad y estar en el presente, también me lleno de adrenalina y alegría”.
- Mujer 3: “Me siento bien conmigo misma, tanto en lo emocional, espiritual, social, físicamente y cognitivamente muy bien”.
- Mujer 4: “Muy feliz, cómoda, como si el tiempo se detuviera, en pocas palabras, es como encontrar al amor de tu vida, ese que siempre estará contigo a todos lados donde vayas”.

Entonces se puede decir que, respecto al autor, los sujetos concuerdan con la característica de la expresividad, ya que comentaron cuáles eran sus sensaciones al bailar, aunque si se compara con las respuestas que dieron los hombres, es interesante notar que ellos dieron respuestas más extensas, cuando lo esperado era

que las mujeres se explayaran más en este apartado, contrario a lo que indica el autor, pero, aun así, hombres y mujeres expresaron su sentir dentro de esta actividad.

3.4.6 Prejuicios sobre el baile

Un prejuicio es una declaración de opinión o de las creencias que pueda poseer un individuo, además que incluye una actitud de disgusto, según Casas (2008).

Actualmente, los hombres se encuentran en el dilema de cómo ser “hombres”, a su vez, el dilema de las mujeres está en cómo hacer las actividades que los varones realizan y reafirmar su feminidad, así lo mencionan Hardy y Jiménez (2001); es decir, la feminidad y masculinidad concebidas tiempo atrás han cambiado, los jóvenes participantes han dado información de cómo algunas cuestiones se mantienen y otras las van dejando en el pasado y sin tomarlas en cuenta, ahora son más abiertos a otras posibilidades, y en cuestión del baile, son más francos para hablar sobre sus sensaciones y lo que les ha brindado para poder explicar sus experiencias.

“Ella suele tener más ritmo y más gracia en el movimiento. En la mayoría de los bailes ella se mueve más” (Castelló; 1997: 38). Este autor ayuda a comprender cómo es que dentro del baile se espera que una mujer baile y, así, el hombre no deberá lucir más que la mujer; en esta cuestión se investigó cuál es la opinión del sujeto entrevistado, para ver si coincidía.

Se le preguntó al hombre 2 acerca de su opinión sobre cómo le han dicho que debe bailar, siendo hombre en el baile y a esto respondió lo siguiente: “Sí tenía la idea de cómo se debía bailar si eres hombre o mujer, al inicio que comencé a asistir a las clases de baile, pero era porque en ese entonces yo tenía muchas inseguridades y miedos a los prejuicios que existen sobre que un hombre baile (cuestionar su orientación sexual y esas cosas)”; entonces, se reafirma al autor con su explicación, ya que el hombre 2 señala que no hacía muchos movimientos debido a esa única razón, que era el lucir femenino.

El hombre 2 agregó: “Pero conforme fui superando esas inseguridades y mi maestra también al percatarse de eso, ya no decía nada al momento de poner pasos ‘afeminados’, por decirles de alguna manera, debido a que, pues es cierto, son solo movimientos que no ser definidos por un solo género, solo que los prejuicios no permiten que muchas personas comprendan eso. Sí existen movimientos más suaves y delicados que otros, los cuales podrían contrastarse unos de otros, pero, como te digo, los movimientos en el baile no definen un género, porque requieren interpretación y así como un hombre puede llegar a actuar como una mujer en una obra teatral y viceversa, también en el baile ocurre lo mismo, un hombre puede ejecutar los mismos movimientos que una mujer y no por ello deja de seguir siendo hombre, solo que culturalmente (la cultura machista del mexicano) no concibe a un hombre siendo expresivo de esa manera”.

El hombre 2 reafirma el punto de que, a través del baile, su percepción de femenino y masculino cambió, ya que se permitió demostrar ambas partes sin sentirse

mal y, además, sin sentir que su masculinidad o su orientación sexual cambiaran, entonces, se puede afirmar que en la actualidad se vive un proceso de cambio, donde las percepciones de masculino y femenino se están modificando y que, además, algunas personas ya logran hablar de ello.

CONCLUSIONES

Debido a los resultados obtenidos en esta investigación, se muestran a continuación las conclusiones de acuerdo con lo que se obtuvo respecto a cada uno de los objetivos propuestos.

Respecto a los objetivos teóricos, para el establecimiento de los conceptos de feminidad y masculinidad, así como enunciar características de la feminidad y la masculinidad, se considera que fue logrado al formar el capítulo 1 del marco teórico.

También la revisión de las características del baile por medio de la investigación documental y resumir la historia del baile en pareja, se considera que son objetivos alcanzados, ya que se plasmaron en el capítulo 2 del marco teórico.

Respecto al quinto objetivo particular, para conocer la percepción sobre masculinidad y feminidad que tiene la muestra por medio de entrevistas individuales, se encontró que la muestra reconoce la idea de que la masculinidad está compuesta de características del tipo físico y de atributos en los que intervienen cuestiones culturales pertenecientes a los hombres, como lo son la fuerza y la seguridad en sí mismos. Por otra parte, la perspectiva sobre la feminidad va en torno a características de sensibilidad, la sutileza, la alegría, la comprensión y empatía, así como la sensualidad, además de los aspectos como la cultura nuevamente y las características físicas que definen a una mujer.

En el objetivo empírico que plantea conocer las aportaciones del baile para poder expresar su feminidad y masculinidad por medio de las entrevistas, se encontró que mediante el baile, al ser una forma de expresión muy artística, los participantes lograron identificar que a través de su cuerpo han experimentado sensaciones como la sensualidad y la rudeza. En los hombres se observó que en el baile reafirmaron su masculinidad, a pesar de que la expresividad se consideraba más una característica femenina, los sujetos la moldearon a partir de su experiencia y aun así se siguieron sintiendo masculinos.

En contraste, las mujeres no reafirmaron su lado masculino, solamente en el aspecto de la rudeza y la feminidad; fue un aspecto que les costó más trabajo identificar y que lo expresaban tanto como los hombres expresan su masculinidad, esto debido a que la cultura y la educación da menos espacio y libertad de vivirse femenina y demostrarlo. También se identificó que el baile les provoca sensaciones muy positivas: inspiración, libertad o alegría; independientemente de su feminidad o masculinidad, ambos logran disfrutar de esta actividad.

Respecto al objetivo sobre la descripción acerca de la forma en que logran expresar su feminidad y masculinidad los sujetos que practican el baile, por medio del análisis de las entrevistas, se encontró que esto se da a través de sus conductas, como lo es el transmitir seguridad, fortaleza o el ser caballeroso, incluso el género de música que escuchan es una forma de expresar su masculinidad, mientras que la feminidad la expresan por cualidades como la sutileza, mostrar delicadeza y alegría.

Como objetivo general, se planteó efectuar un análisis acerca de la percepción de la masculinidad y la feminidad en personas que asisten a clases de baile en Uruapan, Michoacán, por medio de entrevistas individuales, el cual se alcanzó y, por lo tanto, se puede dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿Cómo es la percepción de la masculinidad y feminidad en personas que asisten a clases de baile en Uruapan, Michoacán?

Los hombres y mujeres participantes coinciden en que ambos conceptos suelen ser influidos por el contexto donde cada persona nace, pero existen algunas características del tipo físico y cultural que son atribuidos a hombres o mujeres, como lo es que la feminidad está relacionada con la delicadeza y a la sensualidad, pero en contraste, también algunas mujeres se perciben rudas o fuertes, es decir, así como pasa el tiempo, las cuestiones de feminidad también se han modificado.

Respecto a la perspectiva de masculinidad, también suceden cambios interesantes: la muestra demostró en sus aportaciones que la masculinidad es asociada a la fortaleza, a la rudeza, a la seguridad y a saber guiar o ser un buen líder, pero también algunos hombres han experimentado el sentirse sexis y expresar su sensualidad, cuestiones que no eran atribuidas ni muy aceptadas por los hombres.

En suma, la masculinidad y feminidad son un constructo social con variaciones de tiempo y de cultura, donde cada sujeto plasma un poco de su individualidad y de todo aquello que ha aprendido a lo largo de su vida. Actualmente, tanto mujeres como hombres han aceptado y adoptado cuestiones de feminidad y masculinidad sin

importar su género; algunas características se mantienen, pero también algunas quedan en el pasado.

El baile es un medio de expresión individual y un espacio de libertad para sus alumnos, así como una excelente actividad para conocer las experiencias y cómo se perciben quienes lo suelen practicar, por ello, el acercamiento a la muestra para conocer su percepción de la masculinidad y feminidad resultó enriquecedora.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Gayou, J. (2004). *Cómo hacer investigación cualitativa*. México, D.F.: Editorial Paidós.
- Castelló, M. (1997). *Los bailes de pareja*. Barcelona: El Cuerno de la Abundancia, Academia Manolo Castelló de Palma de Mallorca.
- Castillo, F. (2011). *La construcción de la identidad masculina*. Buenos Aires: Grupo Editorial LUMEN.
- Calixto, E. (2017). *Un Clavado a tu cerebro*. México: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Gutiérrez Peña, J. (2008) *Dialéctica elemental de la danza*. Morelia: Secretaría de Educación en Michoacán.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández-Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Editorial McGraw-Hill.
- Masters, W.; Johnson, V. y Kolodny, R. (1992). *La sexualidad Humana*. España: Editorial Grijalbo Mondadori, S. A.
- Sánchez Pichardo, P. (2011). *La inversión del cosmos, danzas, rituales y mitos en la región Yoreme*. Morelia: Colegio de Michoacán.
- Vizcaíno, M. (2016). *Motivaciones internas y externas para la iniciación y permanencia en la práctica del tango*. Tesis de licenciatura de la Universidad Don Vasco. Uruapan, Michoacán.
- Wengrower, H. y Chaiklin, S (2008). *La vida es danza. El arte y la ciencia en la Danza Movimiento Terapia*. Barcelona: Editorial Gedisa.

MESOGRAFÍA

- Acuña, Laura y Bruner, Carlos A. (2001). Estereotipos de Masculinidad y Feminidad en México y en Estados Unidos. *Interamerican Journal of Psychology*, vol. 35, núm. 1, pp. 31-51. Sociedad Interamericana de Psicología Austin, Organismo Internacional. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/284/28435102.pdf>
- Altieri Megale, A. (2001). ¿Qué es la cultura? *Lámpara de Diógenes*, 2 (4). Recuperado de: <http://www.lidiogenes.buap.mx/revistas/4/a2la4a3.htm>
- Casas Martínez, M. (2008). Prejuicios, estereotipos y discriminación. Reflexión ética y psicodinámica sobre la selección de sexo embrionario. *Acta Bioethica*, vol. 14, núm. 2, pp. 148-156. Universidad de Chile. Santiago, Chile. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/554/55412249004.pdf>
- Chaves Jiménez, Alí Roberto (2012). Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando? *Revista Electrónica Educare*. Vol. 16, Especial, [5-13], ISSN: 1409-42-58, Noviembre, 2012. Recuperado de: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/4746/16003>
- Dueñas Bautista, G. (2015). *De ser mujer, decir de la feminidad*. Tesis Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de estudios Superiores Iztacala. Recuperado de: <http://132.248.9.195/ptd2015/marzo/0727207/Index.html>
- Fernández, J.; Quiroga, M. Ángeles; Del Olmo, I. y Rodríguez, A. (2007). Escalas de masculinidad y feminidad: estado actual de la cuestión. *Psicothema*, vol. 19, núm. 3, pp. 357-365 Universidad de Oviedo. Oviedo, España. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72719301>
- García, M. y Freire, A. (2010). *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*. España. Recuperado de: https://books.google.com.mx/books?id=-4aWBgAAQBAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Guillén Cáceres, M^a. Angeles (2010). La expresión corporal, el gesto y el movimiento en la edad infantil. *Revista digital para profesionales de la educación*, 9, 1-7. Recuperado de: <https://www.feandalucia.ccoo.es/docuipdf.aspx?d=7343&s=>
- H. Ayuntamiento de Uruapan (s.f.). *Enciclopedia de Los Municipios y Delegaciones de México*. Estado de Michoacán de Ocampo. Recuperado del 26 de junio de 2020, de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM16michoacan/municipios/16102a.html>

- Hardy, Ellen y Jiménez, Ana Luisa. (2001) Masculinidad y Género. *Rev. Cubana Salud Pública*. 2001; 27 (2): 77-88. Políticas y Estrategias en Salud Pública, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP). Sao Paulo, Brasil. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/214/21427201.pdf>
- Hernández García, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica Nómadas. *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 13, núm. 2. Euro-Mediterranean University Institute. Roma, Italia. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/181/18153296009.pdf>
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2014). *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw-Hill. México. Recuperado de: <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Hurtado Dorantes, G. A. (2015) *La bachata como forma de expresión erótico-sensual en mujeres*. Tesis de licenciatura de la Universidad Insurgentes. México. Recuperado de: <http://132.248.9.195/ptd2019/abril/0787629/Index.html>
- López Gómez, A y Güida, C. (2000). *Aportes de Estudios de Género en la conceptualización sobre la Masculinidad*. Facultad de Psicología. Universidad de la República. Recuperado de: http://iin.oea.org/Cursos_a_distancia/CursosProder2004/Bibliografia_genero/UT1/Lectura.1.5.pdf
- Mallarino Flórez, C. (2008). La danza contemporánea en el transmilenio. Tendencia y técnica. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, vol. 6, núm. 1, enero-junio, pp. 119-125 Universidad de San Buenaventura. Cali, Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105312257009>
- Martínez Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3):613-619, 2012. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/csc/v17n3/v17n3a06.pdf>
- Maya, E. (2014). *Métodos y técnicas de investigación*. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: http://www.librosoa.unam.mx/bitstream/handle/123456789/2418/metodos_y_tecnicas.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Ochoa, Juan Sebastián (2016). La cumbia en Colombia: invención de una tradición. *Rev. music. chil.* vol.70 no.226 Santiago dic. 2016. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-27902016000200002>
- Real Academia Española. (s.f.). *Rudo*. En: Diccionario de la Lengua Española. Recuperado en 26 de julio de 2020, de: <https://dle.rae.es/rudo>

Real Academia Española. (s.f.). *Sexi*. En: Diccionario de la Lengua Española. Recuperado en 26 de julio de 2020, de: <https://dle.rae.es/sexi>

Rodríguez del Pino, J. (2015). *La re-construcción psico-social de las masculinidades: Desempleo y convivencia en el entorno familiar*. Universidad de Valencia. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/71044281.pdf>

Ruiz Arroyave, J. (2012). *Nuevas masculinidades y feminidades. Una experiencia de ciudadanía de género*. Recuperado de: https://www.academia.edu/7468889/Libro_Nuevas_Masculinidades_Feminidades

Téllez Infantes, A. y Verdú Delgado, A. (2011). DEL SIGNIFICADO DE LA MASCULINIDAD PARA EL ANÁLISIS SOCIAL. Universidad Miguel Hernández de Elche. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, nº 2, pp. 80-103. Recuperado de: <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/EI%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>

Turbet, Silvia. (2010) Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres. *Quaderns de Psicologia*, Vol. 12, No 2, 161-174 ISSN: 0211-3481. Recuperado de: <http://www.quaderndespsicologia.cat/article/view/760>.

Vargas Melgarejo, Luz María (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*. 4(8). pp. 47-53. Recuperado de: <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/588/586>

Villaseñor-Farías, Jorge D. y Castañeda-Torres, M. (2003) *Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes*. México. Recuperado de: <https://scielosp.org/pdf/spm/2003.v45suppl1/S44-S57>

Guion de entrevista consultado

Nombre:

Edad:

Ocupación:

1. ¿Cuánto tiempo llevas asistiendo a baile?
2. ¿Cómo te sientes al bailar en pareja?
3. ¿Te han dicho cómo bailar si eres hombre/mujer?
4. ¿Crees que el baile es un medio por el cual puedes expresar tu feminidad?
5. ¿Crees que el baile es un medio por el cual puedes expresar tu masculinidad?
6. ¿La manera como bailas, te sientes como mujer?
7. ¿Cómo te hace sentir ser guiado por tu pareja?
8. ¿Te gustaría ser guiado?
9. ¿Te sientes cómodo/a?
10. ¿Consideras que los movimientos que realizas son delicados?
11. ¿Te has sentido femenina/o en el baile?
12. ¿Crees que has podido expresar tu lado femenino en el baile?

13. ¿Te has sentido masculino en el baile?
14. ¿Has sentido que tu lado masculino se desarrolló más?
15. ¿De qué manera te sientes masculino?
16. Para ti, ¿qué es la feminidad?
17. Para ti, ¿qué es la masculinidad?
18. ¿Cómo ha influido el baile en poder expresar tu feminidad?
19. ¿Cómo ha influido el baile en poder expresar tu masculinidad?
20. ¿Cómo ha sido tu experiencia después de empezar a practicar el baile para poder expresarte?
21. ¿Conoces a alguien muy femenina?
22. ¿Conoces a alguien muy masculino?
23. ¿Sientes que encajas en esa descripción?
24. Antes de asistir a clase de baile, ¿te vivías femenina?
25. Antes de asistir a clases de baile, ¿te vivías masculino?
26. ¿Te permites expresar tu feminidad/masculinidad cuando bailas?
27. ¿Expresas tu feminidad/masculinidad en otro momento del día?
28. Después de que empezaste a practicar el baile, ¿te has sentido más femenina?

29. A raíz de que empezaste a practicar el baile, ¿te vives más femenina/masculino?
30. ¿Cómo te sientes al bailar?
31. ¿Te sientes sexi al bailar?
32. ¿Te sientes más sensual desde que vienes a bailar?
33. ¿Te has sentido masculino?
34. ¿Sueles sentirte cómodo con el movimiento de cadera?
35. ¿Sueles sentirte cómoda con el movimiento de cadera?
36. ¿Te has sentido rudo?
37. ¿Crees que el baile es una oportunidad para mostrar tu feminidad/masculinidad?
38. ¿Cuál era tu percepción de ser masculino antes de venir a clases de baile?

ANEXO 2

